

1ª Edición: año 2018

Copyright: María Teresa Gómez-Reino

Copyright de esta edición: Editorial Granada Club Selección

I.S.B.N.: 978-84-17712-11-2

Depósito legal: GR 1517-2018

Edita: Editorial Granada Club Selección

Empresa Distribuidora: Editorial Granada Club Selección

Avda. de Andalucía 16.

18611 MOLVÍZAR (Granada)

Teléfono Redacción: 958 62 64 73

E-mail: editorial@granadacosta.es



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa y por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.



Proyecto Nacional de Cultura
GRANADA COSTA

Costa Tropical
Asociación Cultural Granada Costa
Avda. de Andalucía, 18
18611 Molvizar - Granada
TLF: 958626473
fundacion@granadacosta.net

Premio Libro Homenaje a Dña. María Teresa Gómez-Reino

Reunido el jurado de premios y distinciones del Proyecto Nacional de Cultura Granada Costa en sesión extraordinaria el día veinte de enero de 2018, acuerda por unanimidad conceder el Premio Libro Homenaje a **Dña. María Teresa Gómez-Reino**, en reconocimiento a los méritos excepcionales que, a lo largo de muchos años, ha venido dando prueba en todos los actos culturales que hemos organizado, bien de coordinadora o colaboradora excepcional en nuestros medios de comunicación, más su aportación mensualmente en nuestro periódico cultural Granada Costa, motivos en los que se basa este jurado para concederle el Libro Homenaje **Proyecto Nacional de Cultura Granada Costa**.

José Segura Haro
Presidente del jurado de premios y distinciones del
Proyecto Nacional de Cultura Granada Costa

Para todos mis queridos amigos de la magnífica Granada Costa Nacional, periódico del que soy socia desde hace trece años aproximadamente, con mucho cariño voy a explicaros mis pequeños pensamientos, aprendizajes, fracasos, estudios, dónde nací y quién me ha marcado más a lo largo de mis 73 años.

Ya sabéis que vuestra amiga Terechu Gómez-Reino Alonso escribe a título personal y soy yo la responsable de lo que digo, pues así lo siento diciendo de antemano que puede ser que todo el mundo no vea las cosas o los momentos como yo los veo. Estoy muy agradecida a la editorial que preside José Segura Haro quién me propuso la participación de este libro, que no sé si en el fondo soy merecedora, pues voy a empezar por el principio que sería el título «Castaños, Avellanos y emociones»

Mi vida en realidad es un agradecimiento porque he tenido la fortuna de vivir en el seno de una familia donde he podido ser yo, una familia donde reinaba el amor y la armonía, jamás un grito y amantes del arte y la lectura. Recuerdo a mi madre con el acordeón y a mi padre leyendo sus sentencias o sus libros; para mí la educación perfecta. Solo he conocido un abuelo, el materno, también de una gran ternura y de gran generosidad en todos los sentidos. Quedó viudo jovencísimo y se dedicó a sus cuatro hijos (la mayor mi madre, Pili, y la pequeña, mi tía Josefina, con solo siete años) y a su gran empresa.

Mis padres, Antonio Gómez-Reino y Pedreira y María Pilar Alonso Ortiz, se casaron en el 1942 habiendo sido nombrado mi padre juez de Laredo y Santoña.

Soy a segunda de cuarto hermanos, Piluqui nació en el 1943 en Burgos y el 8 de julio de 1945 nací yo también en Burgos en la calle Benito Guitiérrez número 3, la casa de mi abuelo materno, Laurentino. Lo nombro porque es un ser entrañable y único abuelo que conocí con las mejores cualidades que puede tener un ser humano: bondadoso, generoso, enormemente humilde, sencillo siendo grandioso.

Mis recuerdos son más profundos en Burgos que en Laredo ya que en Laredo solo vivimos tres años. En Burgos me bautizaron en Santa Gadea y siempre digo de broma que me marcó llamarme María Teresa del Carmen puesto que la iglesia del Carmen está a la otra orilla del río, camino de la isla y digo la iglesia del Carmen porque siempre hacía la novena con mi abuelo; Teresa porque santa Teresa para mí es la santa fuerte que se atrevió en épocas difícilísimas a ir contracorriente y por último Santa Gadea porque es iglesia de gran importancia histórica donde el rey Alfonso VI juró no haber formado parte del asesinato de su hermano.

Siempre me contó mi madre que nací el 8 de julio y pese a eso, a los 15 días ya estábamos en Anda toda la familia veraneando. Los 90 kilómetros que separan Burgos de Anda (Álava) los hacíamos con el Peugeot de mi abuelo cuya duración era de diez horas.

Como todos los que me conocen bien, Anda es parte de mi vida porque de ahí son los recuerdos que más me han marcado. La aldea de Anda me inspira paz, enseñanza, naturaleza pura, olor a trigo, diversión con mis primos, presa, baño... nunca he concebido otro veraneo que los tres meses de mi niñez y adolescencia en Anda.

De Laredo, mi padre fue destinado como juez de primera instancia e instrucción a Vitoria, ciudad en la que nació mi tercer hermano Toño en el 1947.

En estos momentos en los cuales estoy redactando este libro encontrándome en Anda, he extraído de mis escritos esta carta que creo debe de ser incluida en este momento pues mi querido hermano Toño tristemente no se encuentra entre nosotros, sino gozando de la presencia de Dios. Tenía 70 años cuando falleció y 40 el día que la escribí y leí al final de la celebración de sus 40 años, 11 de noviembre de 1988:

Mi querido hermano Toño:

Solo dos palabras para felicitarte, breves, pero concentradas de cariño.

Prefiero leerlas porque aunque parezca que tenga muchas “tablas”, cuando se trata de mis cosas y sentimientos no actúo, y entonces es más difícil porque es auténtico.

Fuimos y somos cuatro hermanos felices y llenos de protección y amor recibidos de nuestros padres. Siendo todavía pequeños, pero ya conscientes de lo que supone ser hermano Piluqui y yo, como mayores nos dividimos los papeles de forma natural.

Piluqui en Anda se encargaba de recogeros cuando anocheía preocupada de que no os pasara nada y no a mí porque yo era más cursi y casi no salía del jardín jugando a princesas y marquesas dentro de casa. Pasaron algunos años y Piluqui se casó y después de 22 meses yo, ambas muy jóvenes. Piluqui ya embarazada de su segundo hijo, Chomin y yo de Manuel, mi primer hijo a nuestro padre lo nombraron presidente de la Audiencia Territorial de Burgos. Manolín solo tenía 14 años y por lo tanto tenía que seguir a nuestros padres a Burgos, para acabar su Bachillerato pero tú preferiste quedarte en Barcelona pues ya tenías 18 años. Y entonces me sentí en mi papel de hermana protectora y algo madre aunque no “mandona” como cariñosamente decís a veces. Manolo y yo te propusimos que vinieras a vivir con nosotros a Déu i Mata para así poder estar juntos y cuidarte mejor, ya que no me gustaba la idea que estuvieras solo en Generan Mitre. En aquellos años, nuestra relación de hermanos (ya adultos y sin nuestros padres juntos) se hizo más fuerte si cabe compartimos junto con Silvia, entonces novia tuya, a nuestros amigos, fuiste nuestro primer canguero de Manuel, haciendo de tío perfecto y siempre velando por nuestros niños a la salida de tu trabajo, aunque yo tenía, gracias a Dios, ayuda en casa. Nadie mayor que Silvia y tú pudo haber cuidado de nuestros hijos cuando Manolo y yo hacíamos escapadas de fin de semana o por trabajo de Manolo. Más tarde, cuando

te casaste y tuviste a tus dos hijos, María y Toito, fui yo quien cuidé de los vuestros en vuestras escapadas y salidas y así, entre unas cosas y otras, fuimos tan hermanos como amigos porque la verdad es que hemos compartido momentos felicísimos y grandes juergas. Y también algún que otro momento triste y doloroso pero siempre sintiéndonos muy cerca, apoyándonos en todo momento tal y como fuimos educados por nuestros padres.

Espero que siempre siga igual incluso de viejitos felizmente jubilados y ya para acabar, muchas felicidades por estos 40 años que estamos celebrando; deseo que todo lo que esté por venir te sea favorable, lleno de éxito y de salud como hasta ahora y que cumplas muchísimos más al lado de tu valiente y estupendísima mujer y de tus hijos, dos magníficos seres humanos. Ojalá llegues a conocer además a nietos.

Un beso con todo el cariño de tu hermana Terechu que te quiere y te querrá siempre.

De la ciudad de Vitoria, en la cual vivimos tres años, recuerdo el frío, el paseo por la Florida y mi primer gran susto: siendo mi hermana muy miedosa, al ver a un niño salir con la cabeza vendada del médico que teníamos de vecino, bajó corriendo al portal y lo atravesó clavándose un cristal en el ojo. Yo, con mi serenidad, subí a avisar a mi madre mientras la chica que teníamos se quedaba con Piluqui, de este recuerdo nos hemos reído toda la vida mi hermana y yo.

Vitoria por las circunstancias y la cercanía a Anda también es una ciudad muy importante en mi vida, allí fueron mis primeras salidas de adolescente.

Otro destino en su carrera judicial fue Miranda de Ebro, provincia de Burgos y nudo importante ferroviario para la época a la cual me estoy refiriendo.

De Miranda de Ebro ya tengo un recuerdo muy firme de mi niñez. La casa de Miranda era preciosa, muy grande, un sexto piso desde el cual veíamos pasar los trenes y grandes nevadas.

El parque ahora llamado de Antonio Machado era nuestro lugar de paseo acompañados por la niñera Tere, puesto que mis padres eran muy caseros: la única salida de mi padre era por las mañanas al juzgado y mi madre ya estaba embarazada de mi cuarto y último hermano, Manolín. Teníamos una vecina de arriba que se llamaba Margot, hija del ingeniero de la azucarera de Miranda, bajaba mucho a jugar a casa ya que dado el frío de Miranda los amigos siempre venían.

Otra cosa que me impactó en aquel momento fue el día en el que nació mi hermano, el 6 de junio de 1951. Volviendo del parque mamá nos dijo: «hoy volvéis de excursión a comer al parque porque la cigüeña traerá a vuestro hermano». A las cuatro o cinco de la tarde nos vinieron a recoger anunciándonos que nuestro hermano era un niño y se iba a llamar Manuel, como nuestro abuelo paterno, aunque siempre lo hemos llamado Manolín. Ya éramos familia numerosa. El bautizo de mi hermano se organizó en la parroquia al lado de mi casa, fue una gran fiesta gracias a la gran poder de organización de las fiestas de mi madre. Por supuesto vino toda mi familia más cercana (Burgos, Madrid y Bilbao).

Siempre recuerdo a mamá haciendo una fiesta de todo, transformando algo normal en algo extraordinario y estando siempre estupendamente arreglada. Mi padre era mucho más serio pero entrañable en el trato familiar y daba importancia al hecho de tener las dos chicas como hijas mayores y los dos chicos como hijos pequeños. He ido comprendiendo después, al ser tremendamente observadora, que mi padre era un hombre con la mente muy abierta para la época y gran defensor del papel de la mujer en la familia.

Recuerdo perfectamente que en Miranda empecé a leer y escribir, pues mis padres contrataron una profesora para que viniera a casa e iniciáramos lo que ahora podría llamarse parvulario. El último año del destino de mi padre en Miranda, sí recuerdo haber ido a un colegio de religiosas muy cerca de casa donde inicié mi preparación a la primera comunión y confirmación; vino el obispo

de Burgos y nos resultó todo enormemente gracioso para unas niñas tan pequeñas.

Ese mismo verano, ya en Anda, recibí la primera comunión el 10 de agosto de 1952 año, por otro lado, en el cual mi padre fue nombrado Magistrado de Término y destinado a Barcelona al juzgado de instrucción número cuatro con solamente cuarenta años.

Por supuesto el colegio elegido para nuestra formación fue Jesús-María de San Gervasio puesto que mi tía Josefina había hecho el noviciado en Jesús-María y mis padres lo conocían perfectamente y a la completa formación que se recibía. No fui nunca una gran estudiante pero tengo un recuerdo fantástico del colegio, de todo lo divertido, de que copié las matemáticas, de que el principio de Arquímedes no lo entendía y lo aprendí de memoria, siempre he preferido las lenguas puras y el arte.

Me acuerdo de una gran trastada en compañía de una amiga aunque yo fui rápidamente a pedir perdón a la madre superiora, entonces madre Paulina, una gran persona con un empaque y una personalidad estupenda que entre una sonrisa disimulada me dijo: «No te preocupes María Teresa ya hablaré con tus padres estoy contenta de que hayas venido a contármelo».

Tengo grandes amigas de mi época del colegio a las cuales conservo, porque creo que la lealtad y la fidelidad son importantísimas a lo largo de la vida, algo que también me inculcaron mis padres.

Nuestro hogar fue en General Mitre 146 del cual no me moví hasta el día de mi boda, por eso ese lugar es de gran importancia para mí. Mi abuelo Laurentino siempre venía a pasar las navidades para que no se hiciera tan larga la espera al verano, su llegada era La Gran Fiesta hacíamos salidas al parque de la Ciudadela, chocolate con churros en Petritxol, visitas a las religiosas de Jesús-María, la compra de la cena de navidad en el mercado de san José y muchas más actividades.

Íbamos a misa los domingos a los Franciscanos, grandes conocedores de toda la familia. Un viernes teniendo yo gripe y mis

hermanos ya en el colegio, mi madre acompañó a mi abuelo a la estación para su regreso a Burgos. Yo le dije a Delfina, la chica, que llamara al padre Jesús, aún franciscano, para que me trajera la comunión ya que era primer viernes de mes y no quería perder lo. Cuando llegó a casa se encontró en mi tocador el Cristo y todo preparado para recibir a Jesús, le pareció totalmente normal pero sin embargo me preguntó dónde estaban mis padres a lo que yo le contesté la verdad.

Llegaron mis hermanos del colegio y Delfina les contó lo que había pasado; aún tengo grabada en la mente la imagen de mis tres hermanos observándome desde la puerta como si fuera yo un bicho raro. He sido, soy y creo y deseo ser de Fe profunda.

Por supuesto cuando llegaron mis padres de la estación se enteraron de lo ocurrido y la reacción de mi madre fue ir rápido a los Franciscanos a llorarle al superior, entonces padre Lázaro, por la gran tristeza que le dio saber que había ido el Señor a casa y ella no estar para recibirlo.

Como estáis viendo, mi raíz y mis pilares importantes son mis padres y todo lo que a su alrededor se mueve.

A los quince años decidí que no quería acabar el Bachillerato Superior puesto que en la escuela Massana, donde yo quería estudiar, no era necesario tener tales estudios finalizados. Me costó dos cursos convencer a mi padre que yo tenía muy claro lo que quería estudiar y a lo que me quería dedicar.

En mayo de ese año suspendí la Reválida y ya no me podía volver a presentar hasta septiembre.

Aprovechando que unos amigos de mis padres me invitaron a pasar el Corpus en Granada con su nieta de mi misma edad, Marilina, convencí tenazmente a mi padre para que me dejara ir, prometiéndole que estudiaría mucho para aprobar en septiembre. En ese viaje me enamoré absolutamente de Granada y de la cultura Andaluza, me emparé del flamenco, de la danza española, de los conciertos al aire libre en Generalife, de fiestas estupendas en el tenis de Granada y de sentir la emoción de que la tuna de los

estudiantes de medicina vinieran a cantarnos debajo del balcón de la casa dónde nos encontrábamos.

Mi vida está llena de anécdotas y no podía faltar una en este viaje: íbamos de Granada a Madrid en un coche que conducía un chófer, mi hermana Piluqui, mi amiga Marilina y yo, la menor. En Madrid cogeríamos el talgo hacia Vitoria donde nos esperaban mis padres para pasar el resto del verano, pero no fue así. Antes de llegar, entre Pinto y Valdemoro yendo por la carretera nacional, el chófer nos despertó con unos grandes bocinazos, pues estaba intentando advertir a un señor que iniciaba el cruce que estábamos acercándonos. A pesar de los fuertes avisos del chófer y de la reducción de la velocidad, que ya era lenta, no pudo evitar el gran encontronazo entre el peatón que cruzaba y el faro izquierdo del coche. El golpe fue tremendo, tanto que el cuerpo del peatón cayó en la parte trasera del coche. El chófer huyó a causa de un ataque de terror, Marilina y Piluqui temblando dentro del coche y yo, salí porque mi impulso fue socorrerle. Lo vi tumbado, sangrando por la cabeza. Acosté su cabeza en mi brazo y susurrándole palabras de consuelo religioso le puse en manos de Dios y a mi manera de adolescente le hice ver que Dios le perdonaba y le acogía. Permanecí con él hasta que llegó la ambulancia y la Guardia Civil, en ese momento nos metieron en un coche que nos llevó hasta Madrid para pasar la noche en la casa de nuestros familiares. Ninguna de las tres dormimos esa noche, yo solo recuerdo que mi hermana y Marilina decían ver al señor en la alfombra entre las camas, menos mal que en Anda desconectamos al contarle todo a nuestros padres.

En Anda celebré los dieciséis y las fiestas de san Ignacio en donde ganamos el primer premio como «Las Hawaianas de Anda», otra de mis grandes fiestas a lo largo de mis 73 veranos en Anda.

Al estar vinculada con Galicia por ser mi padre de Santiago de Compostela, me invitaron un verano a La Coruña donde me lo pasé estupendamente con mis primos y su grupo de amigos.

El año anterior ya había conocido al que hoy es mi marido, Manolo Yagüe Martínez, y recuerdo que en La Coruña me acordaba mucho de él, por eso tenía muchas ganas de volver a Barcelona. Finalizado el verano llegamos a Barcelona e inicié el último curso de la Massana.

Después del accidente de Madrid y el verano fantástico en Anda, otra gran ilusión fue que cuando llegó mi padre de Barcelona para pasar los últimos quince días de vacaciones con nosotros, me anunció que aprobando o no la Reválida, ya me había matriculado y había sido aceptada en la Massana. Él eligió el horario de tardes puesto que me conocía muy bien y sabía que estaba mucho más activa por la tarde-noche. Eso sí, nunca me dejó que cortara las clases de francés que había iniciado en Jesús-María junto con el piano y la danza, aunque estos dos últimos los aparqué.

Los seis años de la Massana fueron maravillosos, conseguí la diplomatura completa en pintura, escaparatismo y publicidad. Todas las asignaturas eran obligatorias y finalmente en tercero elegí principalmente pintura y dibujo porque la escuela Massana en Barcelona era famosa por joyería, escultura y vidrio. Mi gran grupo de amigos fueron los de pintura y joyería. La Massana daba sus clases en catalán pues era privada y por supuesto vivía Franco, por eso digo yo que salir de san Gervasio con dieciséis años, coger el metro en Pádua y bajar hasta Plaza Cataluña y meterme por la calle Hospital camino de la escuela Massana me pareció una gran aventura.

Yo era famosa en la clase de dibujo porque siempre que llovía llegaba tarde suspirando y decían: «ya ha llegado Terechu». Me encantaban las Ramblas lloviendo con el suelo limpio y sus floristas a los lados, nunca olvidaré esa imagen.

Una tarde, en la clase de dibujo, nos anunciaron que tocaba dibujo «al natural» y yo no sabía muy bien lo que era, poco lo fui aprendiendo. Entramos en una gran sala y encima de una tarima había un gitano desnudo al que teníamos que dibujar, en ese mo-

mento tuve que disimular mi gran susto al descubrir lo que significaba el dibujo «al natural»; por supuesto no había visto un hombre desnudo hasta entonces. Al mes siguiente vino una gitana.

Recuerdo a un gran compañero que me traducía todos los apuntes del catalán al castellano, y luego resultó ser un gran químico. Nos contábamos todas nuestras cosas porque en el descanso nos dejaban salir a tomar un café al bar de enfrente y ahí nos encontrábamos con todos los compañeros más afines.

Otra impactante anécdota de la escuela Massana fue que vino el director y nos anunció que íbamos a recibir la visita de la mujer del Aga Khan, que tenía mucho interés en conocer la escuela. Iba a pasar por nuestra clase y el director nos advirtió que no nos dirigiéramos a ella si no preguntaba, pero al acercarse a mi caballete para observar lo que yo dibujaba la miré, le hice el saludo de majestad y le dije en francés que era un honor que estuviera mirando con tanto interés mi dibujo a lo que me sonrió y cambiamos un par de palabras; seguí dibujando como si nada pasada y por supuesto no me llevé ninguna advertencia ni del director ni del profesor de dibujo que en su momento era Parramón.

Por aquel entonces, a los 18 años, ya conocí a Manolo en la fiesta del día de San José en casa de unos compañeros magistrados de mi padre que vivían también en General Mitre. Yo venía del cine con un grupo de amigos pero tenía que ir a felicitarles y menos mal que fui. Hablando con Manolo de nuestras cosas me preguntó qué estudiaba, qué hacía y me contó que él estaba acabando el doctorado de arquitectura y yo por aquel entonces estaba acabando la escuela Massana, me faltaban dos cursos. Curiosamente me preguntó la hora la cual yo cogía el metro en Pádua, yo le pregunté porque me lo decía a lo que Manolo me contestó: «por curiosidad» y a día siguiente, casualmente, me lo encontré en la parada de metro y me enteré mucho más tarde que ese día dejó pasar varios metros hasta que llegara yo a las cinco menos cuarto. Desde entonces bajábamos juntos casi todas las tardes porque él tenía el estudio que compartía con sus amigos en la Plaza Villa de

Madrid, cerca de las Ramblas y le conté a mi madre que realmente había encontrado al hombre de mi vida.

A los 19 años como yo tenía la gran ilusión de ponerme de largo, aunque la costumbre fuera a los 18, mi madre organizó una fiesta en casa con cóctel a la que asistieron dos o tres amigas, entre las cuales se encontraba Margarita Monguió, y muchos amigos de mis padres, incluidos los padres de Manolo que también eran amigos de familia. La finalidad de la fiesta era que Manolo y yo disfrutáramos del Lago de los Cisnes en el Liceo, donde nos hicimos ya bastantes miradas de amor. Después del Liceo nos fuimos a bailar con nuestros amigos y compañeros de clase a la sala Papagayo enfrente de casa, muy conocido por aquel entonces, con el permiso y autorización de mis padres. Esa noche fue inolvidable.

Dijéramos que desde esa noche hasta julio, decidimos que habíamos nacido el uno para el otro e iniciamos nuestro noviazgo formal. Íbamos a misa a los Franciscanos y regularmente a los toros, muchísimo cine, teatro, todo lo referente al arte. Comenté a mis padres que realmente había encontrado al hombre perfecto, un ser humano sensible, educado, culto, gran persona, con conversaciones de toda índole, de formación liberal y además adornado todo con una profesión brillante. Por supuesto ya anunciamos que nuestro propósito era casarnos al acabar yo la Massana y él el proyecto fin de carrera para obtener su Doctorado, mis padres dijeron que todo les parecía estupendo puesto que adoraban y querían muchísimo a Manolo.

Al terminar la Massana el 1 de junio y nuestro deseo era casarnos por esas fechas, aprovechando los 25 días de vacaciones que tenía Manolo ya becario en el Ayuntamiento, decidimos la fecha de la boda a la cual ya me impusieron que no pasara del 7 de junio para que ellos mismo y la familia no pasaran calor con los “chaqués” (todo esto lo cuento porque es cierto que los recuerdos permanentes que llegan a mi cabeza son que mis padres pensaban

mucho más en el otro que en ellos mismos, nuestra familia venía de Bilbao, de Madrid, de Burgos y además de los gastos mis padres no querían que pasaran calor, pues mi abuelito, el único que tenía entonces, ya tenía más de 85 años cumplidos y le hacía muchísima ilusión venir a la boda de su nieta).

Tanto Manolo como yo queríamos casarnos en los Franciscanos de Bertán, pero e aquí el problema: el cardenal, por entonces Jubany, no nos lo permitió pues las bodas no podían celebrarse en conventos, solo en parroquias. Luego ya no tuve duda: no casaríamos en la parroquia de santa Inés a la cual pertenecía. La celebración fue en Tres Molinos, muy típico en aquellos momentos; lo más maravilloso de todos fue que el viaje de novios fue regalo de unos grandes amigos de mis suegros: 25 días por toda Europa. Por supuesto nos dieron a elegir tren, coche o avión y elegimos ir en nuestro Seat 850.

El día que salimos al llegar a la frontera de Perpiñán, los de la aduana, al vernos tan jóvenes nos aconsejaron: «Yo de ustedes no cruzaría la frontera puesto que acaba de estallar la tercera guerra mundial» había estallado la primera bomba en Marsella iniciando así la guerra de los cinco días. Efectivamente nosotros tan jóvenes queríamos cumplir nuestro sueño de viajar y llegar a la primera noche en Marsella, el 6 de junio.

Eso es lo primero que aprendí, ver un hotel totalmente derruido a causa de una bomba a escasos metros de dónde Manolo y yo íbamos a dormir.

Esto lo explico cómo otra de mis anécdotas que me han marcado: hay que ser fuertes y no solamente no acobardarse sino seguir adelante.

Seguimos por la Costa Azul, Niza, Montecarlo donde vi por primera vez un casino y dormimos en un hotel precioso llamado Nebraska. Lo del casino con esa imaginación mía, me pareció estar en una de esas películas de Claudia Cardinale. Manolo jugó un ratito y aún guardo la ficha de 100 pesetas que me guardé de recuerdo porque íbamos a divertirnos, ni a ganar ni a perder.

De allí pasamos a Suiza, en Suiza ya llevé el abrigo de entre-tiempo que mi madre me había recomendado llevarme, sobretodo lo llevé en el lago Lemán y en nuestro cruce a Bebeí, ciudad que me impactó por la fábrica de Nestlé. El paseo por Montreaux, que me encantó por tener allí un internado de Jesús-María, famoso por ser yo antigua y quise ir a visitarlo.

Fuimos después a Zurich y como era san Antonio, 13 de junio, en el hotel con monedas «anti diluvianas» conseguimos llamar a la casa de mis padres. Hacía más de siete días que no sabían nada de nosotros pues los medios de comunicación no eran los mismos que ahora. Felicitamos a mi padre y solo bastaron unas pocas palabras porque, cómo ya os he dicho, mi padre era muy poco hablador aunque sí nos preguntaron por la guerra de los cinco días y si todo estaba bien. Con quién sí hablé mucho fue con mi madre explicándole pelos y señales, quería que le explicara todos los detalles.

Y he aquí la historia: cuando creía que ya íbamos a colgar, mi madre me pasó a mi hermano Toño diciéndome que me quería contar algo: una de mis mejores amigas del colegio, Vivi Tuneu, y el compañero de carrera de Manolo, Ramón Pareja que me trajo el ramo de flores, habían quedado para verse. Nos produjo muchísima risa que Ramón Pareja y Vivi Tuneu que no les pusimos ni siquiera juntos en la mesa, habían hecho tan «buenas migas».

Desde Zurich cruzamos a Italia pasando por el san Gotardo con una increíble nevada, muchísimo frío y miles de curvas... ¡ya no me quiero ni acordar!. Cuando legamos a Milán nos pareció «el milagro», recuerdo perfectamente la llegada al hotel cuando el recepcionista, enormemente amable, nos dijo: «suban a la habitación, pónganse cómodos y bajen a cenar porque el comedor se va a cerrar» (eso es lo malo o lo bueno de tener abonados todos los gastos). En Milán la cosa fue diferente, muchísimo más tranquilo, disfrutamos de la ciudad, de los monumentos y allí Manolo me dio una lección amplia de arquitectura. Lo que más me gustó fueron las galerías Vittorio Emanuele II, llenas de tiendas y precioso.

Creo que la segunda o tercera noche de Milán teníamos que levantarnos a las siete de la mañana para hacer el salto a Venecia y pasar el día. Nos despertaron desde conserjería avisándonos de que eran las siete pero le dije a Manolo: «Me parece que tenemos toda la vida para volver a Venecia, sigamos durmiendo», así soy yo. Efectivamente no solo no he vuelto sino que he ido ya cuatro veces en mis 51 años de casada: con Manolo tres veces y con mi hija y mi hermana otra vez.

La vuelta a España desde Milán, en lugar de por la Costa Azul fue por la parte interior del sur de Francia. Antes de llegar a Barcelona hicimos un par de noches en Playa de Aro para poder llegar a una hora adecuada y tomar el sol. Desde allí volvimos a comunicarnos con nuestros padres diciendo que estábamos en España y volveríamos pronto directos a nuestra casa en Déu y Mata 150, donde gracias a Dios seguimos viviendo.

Al día siguiente de llegar muertos del viaje de novios, era la una del mediodía y tocaron al timbre. Yo salí con mi bata pensando que era alguien de nuestra familia pero no, era Ramón Pareja que de manera nerviosísima me dijo que necesitaba ver a mi amiga Vivi, que estaba en Caldetes y él no se atrevía a presentarse en su casa sin yo estar presente, luego siempre me a tocado a mí estar de mediadora. Le quiero mucho a Ramón porque es un gran amigo y le vi muy entusiasmado haciéndome el desayuno para que yo me duchara y salir rápido hacia Caldetes. Le acompañé con una condición: ir con el coche de Manolo para poder irnos cuando quisiéramos y ser libres.

Llegamos a Caldetes, fuimos a su casa y entramos. Le dije: «Vivi, vengo con Ramón y me apetece saludar a tus padres», nos hicieron pasar, nos obsequiaron con un gran aperitivo y presentamos a Ramón como amigo de Manolo que había conocido a Vivi en nuestra boda. La madre de Vivi muy inteligente y perspicaz se dio cuenta de que su hija pequeña se había enamorado. Más tarde fuimos a comer los cuatro por Caldetes y Carmen, la madre

de Vivi, se despidió de Ramón invitándole a volver a Caldetes cuando quisiera.

El domingo lo pasamos con mis padres y, por la noche, nos fuimos a dormir pronto puesto que Manolo empezaba a trabajar en su plaza, ya ganada por oposición, en el Ayuntamiento como arquitecto municipal.

Transcurrió nuestra vida cotidiana, mis padres volvieron Anda y yo me quedé con mi marido en Barcelona. El calor era insoportable y con mi ya famosa mano izquierda le fui diciendo a mi «maridín» que yo me tenía que ir un fin de semana a Anda, como así fue: preparamos una escapada de once horas con el 850 para poder pasar tres días con mi familia. Vi a mi hermana Piluqui, que no había visto después de dar a luz a su primer hijo y primer nieto de mis padres, Antonio; tomé oxígeno, volví a ver mis castaños, nuestra casa y regresamos nuevamente a Barcelona con más ímpetu para el otoño.

Se inició octubre con un embarazo feliz, sin molestias y estuendo, el de mi primer hijo que hasta el 9 de mayo no supe que era un niño.

En marzo del 68, mi padre es nombrado Presidente de la Audiencia Territorial de Burgos. Esta noticia llenó de alegría a toda la familia por su significado, pero sentí que me quedaba sola en Barcelona. Como soy muy optimista, enseguida cambié mi actitud y me acordé que sería una gran oportunidad para viajar más a Burgos y así poder ver a mi abuelo, a mis padres y disfrutar del olor de Burgos que siempre me ha parecido limpio y maravilloso.

La primera pregunta que le hice al ginecólogo cuando ya estaba de siete meses, fue si sería contraproducente el viaje a Burgos para asistir a la toma de posesión de mi padre. Me dijo que fuera en coche cama, tumbada y que no pasaba absolutamente nada puesto que mi embarazo era muy normal y me iba a Burgos, en el caso de que se me adelantase el parto era mejor imposible.

Todo se resolvió maravillosamente, el acto fue muy emotivo por hallarnos en Burgos, cabeza de castilla donde mi abuelo paterno, Manuel, también ocupó ese cargo en años muy difíciles pero sacando lo bueno de lo malo: antes, durante y después de la Guerra Civil.

Burgos es muy especial. Vi a mi madre muy feliz y satisfecha, a mi padre plétórico y brillante en su discurso. El frío en Burgos era intenso pero nosotros sentimos calor interno y yo personalmente pensé: «misión cumplida, he disfrutado de un acto muy importante, emotivo, familiar y profesional dentro de la carrera de mi padre, puesto que fue el magistrado más joven de España ascendido a president con 54 años, y ahora me vuelvo a Barcelona».

El parto de mi primer hijo estaba más o menos anunciado hacia el nueve de mayo y mi madre el seis de mayo volvió a Barcelona a su casa de General Mitre, dónde solo habitaba ya mi hermano Toño que se había quedado a vivir el Barcelona.

Efectivamente a las 7 de la mañana del 9 de mayo llamé a mi madre para anunciarle que iba hacia la clínica Santa Elena con Manolo. Ya había roto aguas.

Casi llegamos al mismo tiempo y la más serena yo, por supuesto, estas emociones siempre me han dado serenidad. Solo recuerdo un quirófano maravilloso, iluminado por luz natural gracias a una gran claraboya.

Mi madre estaba en un lado, mi marido en el otro y el Dr. Riera Bartra con al comadrona siempre me transmitió tranquilidad. Nació Manuel y dijo: «es un niño», nueve de la mañana. Recuerdo las palabras al doctor: «mi suegro estará contento, quería un varón» yo simplemente quería un niño sano y maravilloso, como así se cumplió.

Entonces sí que eran partos, estuve ocho días en la clínica cómo una reina: mi madre, mi suegra y todas mis amigas de conversación. Adjunto foto sumamente expresiva. En esa semana, puesto que mamá se quedaba en la clínica a dormir, fue cuando le comenté que Toño tenía que venir a vivir con nosotros y parecien-

doles a todo bien, así se hizo. Me preguntó Toño: «¿puedo traerte a mi novia a la clínica y así la conoces?» vino Silvia, su novia a la clínica, también conoció a mi madre y la invité al bautizo.

Bautizo sencillo en la iglesia de San Eugenio Papa el 22 de mayo y la celebración con 65 personas en Déu y Mata, así yo podía hacer vida familiar. Siempre me ha parecido todo mejor en casa porque siendo más complicado pero más emotivo.

Volvió a ser un verano calurosísimo y Manolo me propuso acercarme a Burgos en el puente después de cumplir mis 23 años, 8 de julio hasta que empezaran sus vacaciones, el 1 de agosto y ya todos a Anda.

Estos quince días en Burgos fueron más cómodos para dar de mamar a mi hijo que se estaba criando como un Sol, estupendo y sano. Me venían a ver mis primas. Sobretudo recuerdo una visita de Mayí, al tener que irse mis padres a Galicia a un acto oficial, nos reímos muchísimo, comimos como locas, Manuel sin llorar y venga a disfrutar del bebé recién nacido.

Durante el viaje de Burgos a Anda decidimos parar en Briviesca para tomar unas chuletitas de cordero y descansar, puesto que Manuel reclamaba su alimentación.

Otro verano feliz y vuelta a Barcelona. En Anda siempre he encontrado mi raíz, los árboles y el oxígeno, que me llevan al agradecimiento y a la espiritualidad.

A los nueve meses de Manuel, vuelvo a dar positivo en el embarazo. Coincidió con una Semana Santa de visita de obra de Manolo a Palma y decidimos que aprovechábamos para llevarnos a Manuel a Palma y pasar la Semana Santa los tres juntos, viaje que resultó fantástico. Alquilamos un 600 azul pálido y Manuel cogió su primer gran resfriado, que resultó no ser nada grave.

Llegamos a Barcelona y comuniqué a mi familia que esperaba el segundo hijo, noticia que únicamente sabían mi marido y mi madre y desde el primer día me concentré que quería una niña, una Teresa.

Siempre he sido muy puntual en mis partos y como estaba previsto para el 27 de Octubre, mi madre vino desde Madrid, pues venía de una boda de un primo nuestro, a estar conmigo. Fuimos a recogerla al aeropuerto a las 10 de la noche, llegamos a casa, cenamos y yo dije: «me parece que tenemos que ir hacia la clínica», recogí la maletita y nos dirigimos hacia Santa Elena. La comadrona al verme dijo: «¡Uy! Que usted es tremenda, voy a llamar al doctor» apareció con smoking puesto que venía de una cena de gala y con gran amabilidad bromeó al decirle yo que era una niña: «¿Y si no lo es, María Teresa?»

A la 12 y tres o cuatro minutos escasos de la noche nació María Teresa, llamada cariñosamente Teté pues fue Manuel, su hermano, a quién yo le dije: «mira tu hermana, Teresa» y él comenzó a balbucear Teté, Teté y Teté y así se quedó.

Una vez más sentí el premio de Dios: dos hijos sanos y preciosos. Me advertían de los posibles celos de Manuel puesto que había sido el rey de la casa, pero no fue así. Yo gracias a Dios pude dedicarme a ellos y disfrutar de su crianza. A Manuel le hice partícipe de las horas de baño y lactancia de su hermana para que viera la naturalidad con la cual su hermana iba a crecer a su lado, dieciocho meses eran muy pocos pero lo captó enseguida.

El bautizo de Teté ya fue con frío durante la primera semana de noviembre. Mi hermano Toño, el padrino y su novia entonces, Silvia, la madrina. Cómo soy conservadora y emotiva queriendo homenajear a mi madre y suegra se le bautizó con el nombre de María Teresa Pilar Mercedes (de la misma forma que es Manuel Antonio Pablo). La celebración, como siempre, en casa y mis padres viajando Burgos-Barcelona, Barcelona-Burgos.

El 22 de diciembre viajé a Burgos con Manolo, Manuel y Teté para pasar las navidades. Todo recuerdos emocionantes, maravillosos que me producen una melancolía agradecida. El 30 regresamos a Barcelona porque la noche vieja y el año nuevo estaban dedicados a mi suegro, Manuel Yagüe para que los pasara con su hijo y su nieto.

Hacia febrero del 70 ante una llamada de mi madre me comunicó: «papá ha sido nombrado Presidente de la Audiencia Territorial de Sevilla» me quedé casi muda de emoción, Sevilla, Andalucía. Una vez más fui a la toma de posesión, porque no me he perdido ningún acto importante de la vida profesional de mi padre. Para no interferir en la vida de nadie, cogí un vuelo y me fui sola a Sevilla, aunque me frenaban porque 24 horas antes se había producido un accidente de aviación enormemente dramático en Ibiza.

Mis hijos se quedaron en casa, muy bien atendidos por su padre y la persona que estaba en casa.

Lo de Sevilla fue lo máximo, la situación del Palacio de Justicia en frente de los Alcázares, a la izquierda el parque de María Luisa, la vivienda privada del que fue Presidente, y ahora mi padre en el sexto piso del edificio moderno, en aquel entonces, con una terraza de 454 metros cuadrados. Celebración solemne con toda la Audiencia Territorial presidiendo estrados y cómo público las autoridades civiles y militares en la Sala de Plenos de Palacio de Justicia. Se me hizo cortísimo el discurso de mi padre y como se diría en castellano claro se me hacían «los dedos huéspedes» pensando en todo el futuro que se me venía por delante durante la estancia de mis padres, que ante la incertidumbre de su duración resultaron seis maravillosos, emotivos, culturales años. El premio fue maravilloso, disfrutando de todo lo que había anhelado desde los quince años.

No falté ni una Semana Santa, ni una feria y ni una navidad en Sevilla tengo tantas anécdotas que eso ya solo sería un libro. Conocí a personajes tan variados como Enrique “el cojo”, Matilde Coral, con la cual bailé sevillanas en una fiesta privada que ofreció la duquesa de Osuna, Ángela. Recuerdo entrañable de la duquesa de Osuna, que adoraba a mis padres y se respetaron muchísimo. El fiscal de la audiencia territorial, por aquel entonces, no recuerdo su nombre pero sí a su esposa, Magdalena condesa de

Colomera y gran personaje humano, una mujer sencillísima más preocupada de la cosecha y de sus obreros en el campo que de las coronas. Una frase que decía mucho y ahora me sale muy a menudo, Terechu: «yo de tonta lo justo, no lo olvides». Era sabia y graciosísima, me reía mucho con ella. Mi primer traje de faralaes lo compré en Sevilla.

A la vuelta del verano del 70 en Anda, con mis avellanos, mis castaños y mis emociones, otra emoción: vuelvo embarazada.

Ese embarazo tuvo un inicio dramático pero con final feliz, que es lo único que me importa. Al mes y medio de embarazo mi marido con 33 años, se enfermó de una aparente gripe que después de una noche de urgencia grave y coma, resultó ser meningitis. Todo el mundo lloraba, menos yo puesto que ya había llorado por las noches ante la incertidumbre de lo que pudiera ser. Asistimos a la boda de Eva Navarrete ya Manolo no muy bien con “gripe” y yo confirmado el embarazo. Luego se casó Margarita Monguió, una muy amiga del colegio y asistí solo a la ceremonia y al aperitivo, puesto que al ser hija de médicos ella intuí que esa noche se iba a resolver la incertidumbre. Inmediatamente me dieron el número del Dr. Sález Vázquez catedrático de neurología. Le llamó el médico de cabecera que estaba en casa, Dr. Don Roberto Lechuga, otro médico que me marcó y al cual debo mucho de mi experiencia y a primera hora de la mañana le hicieron a mi marido las tres punciones lumbares y con el líquido raquídeo le dijo el Dr. Sález Vázquez a mi hermano Toño: «translada esto al clínico y quiero el diagnóstico urgente». Por la tarde volvió con el diagnóstico no muy bueno pero sí optimista porque me dijo: «a tu marido lo he visto grave pero lúcido, tenemos cinco días para saber si fallece o sobrevive y si sobrevive quedará estupendamente, a lo sumo jaquecas de vez en cuando pero tienes que seguir a raja tabla lo que yo diga», así se hizo. Comentó el Dr. Sález Vázquez al Dr. Don Roberto Lechuga: «pero que serenidad, cualquier persona a esta edad se derrumba» a lo que el Dr. Lechuga contestó: «la conozco desde muy niña, usted no sabe doctor qué formación y firmeza interior tiene».

Sobre las 10 de la noche Toño cogió a los niños, a su novia y a la chica que tenía cuidando a los niños y se los llevó a Burgos. Recuerdo que nos dieron Exazol, que no sé lo que era pero nos lo dieron a todos. No sé por qué razón pero sentía interiormente que iba a ir bien. A la primera dosis de Penicilina ya reaccionó de forma positiva, pues habló de forma coherente. Se contrataron enfermeras en casa, yo dormí en otro sitio y cuando llegaron mis hijos a Burgos con la chica, mi madre los instaló y se volvió con Toño y Silvia a Barcelona para darme un abrazo a mí. Estuvo dos días conmigo y regresó a Burgos. Por la mañana llamó y preguntó a la enfermera: «¿Cómo está mi hija? Mi yerno supongo que estable» y he aquí la anécdota: a la pregunta de «¿Cómo está mi hija» la enfermera dijo: «durmiendo, estoy preocupada señora lleva durmiendo dieciocho horas» a lo que mi madre contestó: «déjela que duerma, que ha pasado una semana muy mala y está embarazada, necesita dormir».

El 22 de diciembre, ya curado pero no repuesto, partimos hacia Burgos dónde estuvimos cuatro meses de medio reposo absoluto, descansando de todo y entonces cómo ya había nacido nuestra sobrina y ahijada Elena, la tercera de los hijos de Piluqui, fuimos padrinos Manolo y yo. Es la única salida que hicimos, a Vitoria. En esos cuatro meses en Burgos engordé siete quilos, de lo buen cuidada que estaba, aproveché para sacarme el carné de conducir y salir con mis hijos a pasear con el frío atroz de Burgos. Al final de la estancia viajamos a Santiago de Compostela, ya con un embarazo importante para visitar a mi hermano Manolo que había iniciado ya la carrera de derecho y ganamos el primer Año Santo Compostelano.

Regresamos a Barcelona y nuestro primer golpe duro de vida de matrimonio superado satisfactoriamente: Manolo vivía y estaba completamente curado, ahora yo solo me preocupaba de el hijo que crecía dentro de mí y que iba a nacer en los primeros días de junio.

El 24 de abril se casaron Toño y Silvia, yo con una tripa enorme pensé: «Ahora ya ha relajarse y que nazca mi hijo». El quince de junio a las tres de la madrugada y con unos días de retraso, nació mi hija Silvia. Los días de retraso sirvieron para que naciera con cuatro quilos, espléndida niña, sonriente y prácticamente criada. No nació en la clínica de Santa Elena sino que en la Sagrada Familia porque el Dr. Riera Bartra fue uno de los fundadores. Los padrinos de mi hija Silvia fueron mi padre, Antonio y su abuela materna, Mercedes (mi padre es padrino de mi hija de nacimiento y ella lo reafirmó en la confirmación).

Como Manuel y Teté iniciaron el parvulario en las monjas italianas, el pediatra me aconsejó que ya de nueve a cinco de la tarde para que se acostumbraran a la comida normal, la merienda normal y a las cinco en casa. Yo me dediqué a la crianza de Silvia en casa.

En el septiembre del 72 paseando por el barrio de infantia Carlota-Gelabert con el cochecito, vi anunciado en un gran cartel: «apertura del curso académico, escuela de danza Rosita Segovia» ya os podéis imaginar mi reacción, llegué a casa, dejé a Silvia y a la hora de comer de dije a mi marido: «me voy a matricular esta tarde en la escuela de Rosita Segovia», era la ilusión de mi vida bailar. Me iba a venir muy bien porque estaba a siete minuto de casa y yo hacía dos horas diarias de baile, empecé por el pre-ballet. Me llevé otra gran alegría cuando Rosita Segovia me anunció que me podía apuntar por la noche ya que tenía el nivel suficiente.

Al final la rutina maravillosa de mi vida fue Déu y Mata-Gelabert, Gelabert-Déu y Mata, disfrutar de mis hijos y Manolo trabajando en el entresuelo.

Mi madre me enseñó la raíz de la familia, que siempre supo mantener unida con cariño sincero a todos pase lo que pase dentro de ella. Rosita Segovia, en cambio, me enseñó la parte artística y disciplinada en cuanto a la danza y al cuidado del cuerpo, se fuera o no se fuera profesional los ensayos eran sagrados.

Una de mis más queridas y fieles amigas que en estos momentos tiene 93, pero como si tuviera 23, Julia Figueras, la conocí ese curso en Rosita Segovia, yo con 26 y ella 46.

En mi primer curso de Rosita Segovia conocí a una gran amiga, que como siempre digo, es mi hermana sin sangre compartida, Maruja. Hacíamos 2 horas de ensayos por la tarde, y desde entonces somos inseparables. Siempre estamos juntas, riendo llorando y haciendo viajes a Andorra con mi madre mientras mi marido visitaba la pleta de maravillosa obra durante seis años en los cuales íbamos una vez al mes a Andorra.

Sus bodas de oro las organizé yo ya que Vicente, su marido, ya tenía 92 años y estaba muy mal. Fue a su casa de Ganduxer, el padre franciscano Benito, y la Eucaristía se celebró en la parte de la terraza con un mantel precioso y el Cristo, que luego donó a las Teresianas. Los broches y sidra Tete, era día de trabajo cómo a las 8, familiar y muy emotivo, Manuel leyó una lectura y Laura también y yo, una Acción de Gracias, la cual os adjunto abajo:

Hoy es un día especial; como especial quiero que sea, Señor, mi acción de gracias por haber podido compartir 30 años de amistad entre estos 50 años que celebramos de matrimonio entre Vicente y Maruja, dos seres humanos excepcionales que llenaste de virtudes y que han sido para nosotros ejemplo de bondad, cariño y amistad en todos estos años repletos de momentos muy buenos y no tan buenos. Por todos ellos, te bendicimos y rogamos los bendigas especialmente.

TERECHU GÓMEZ-REINO

Dieron a Vicente la unción de los enfermos y falleció ése mismo año, 15 de Agosto. Manolo y yo, cuándo Maruja me avisó de que estaba mucho peor, nos vinimos de Anda a Barcelona, y en

tren. Estuvimos hablando con él y dos días en el hospital de Barcelona, hasta que falleció. Por supuesto yo ayudé a Maruja y a su sobrino a organizar música, y a buscar la partitura del piano. En la Eucaristía, se tocó el himno a Valencia después de la bendición, porque Maruja, hizo que si no lo sabían, que buscaran la partitura. Durante la Misa, la música María de Subert. Maruja, es parte de la familia, siempre ha estado y después de viuda, yo he sido su sombra, lo saben hasta los árboles de la Diagonal y Vicente cuando ya no estaba, Laura y Carina fueron a Bará, para que no se sintiera sola.

Vicente murió en Agosto, y en Septiembre, me dijo: «te invito a Sevilla 4 días,solas» M^a Rosa, nos organizó el viaje, y ya en Sevilla, se compró un montón de cosas: peinetas de coral, ella y yo un montón de manila diferentes para cambiar de vez en cuando, ¡tengo miles de fotos!

En nuestras bodas de plata, solo estaban mis padres, mis suegros, sobrinos y Maruja y Vicente ;en la fiesta de los 50 años de Manolo, Maruja incluida en el Polo; los 60 de sorpresa, con 80 invitados, Maruja; en nuestras bodas de oro estaba Maruja; a la boda de Tete fue Vicente, quién dijo: «Terechu, me gustaría mucho que te pusieras los pendientes de diseño Siriki de Tailandia, y se ven perfecto en las fotos», se lo devolví, y...al final me regaló el conjunto entero.

Es parte de la familia, ni lo dudéis, y el primer coche, eléctrico, que cruzó la Diagonal de niños fue María de Ganduxer a Déu y Mata uffff y Ramon, y Teté a los lados, cómo en Cataluña, nunca se celebraba Reyes, se los regalaron por Papá Noel, pues moraleja, quien siembra recoge.

Yo la llevé a operar con mi coche, Maruja y Vicente, los juanetes y dedos martillo, y salió de mi brazo. Cataratas, y en la Quirón de una rodilla, yo dormí con ella y Teté apareció a las 10 de la noche con unas flores. Al día siguiente, en taxi, juntas, después de comer a Ganduxer, ya estaba Carina con todo preparado para su reposo. Granada,solas; Cádiz, solas, y ya cada una en habitación

separadas pero juntas; Asis; Santiago de Compostela, ganamos Año Santo, y también Manolo, y Piluqui, lo pasamos muy bien, con todos mis primos.

Yo cuidare mucho de Maruja. Su hermana Elena, mucho más joven que ella no vive aquí y ahora está muy pendiente de su nieta; su cuñado Juanjo viene al final de mes para organizar un poco. Ella siempre me tendrá aquí.

Volviendo a la danza, por primera vez estaba yo en el escenario en el Palacio de Congresos durante un magnífico festival organizado por Rosita Segovia, con Manuel en primera fila acompañado de su padre y sus abuelos paternos. AL acabar el espectáculo le pregunté a mi hijo Manuel: «¿Qué te ha parecido mamá en el escenario?¿Has sentido vergüenza o quieres que siga?» (me importaba muchísimo lo que mi hijo pensara de haber visto a su madre en el escenario) a lo que me contestó: «Mamá, me ha gustado mucho y no quiero que lo dejes, quiero que sigas bailando siempre». Me quedé muy satisfecha de esa respuesta porque, por supuesto, era mi deseo y lo hubiera pasado muy mal si me hubiera dicho que había sentido el ridículo tímido de los niños al ver a su madre así. Ya vi que se adivinaba un músico sensible porque estuvo todas las dos horas de espectáculo sin pestañear. Así cada dos años ininterrumpidamente un gran espectáculo de baile.

Durante mis clases de baile en la Escuela de Danza de Rosita Segovia, se creó en “Grupo Inquietudes”, un grupo de poesía formado por unas queridísimas amigas con las cuales he actuado en varios escenarios por obras benéficas, lo cual se repetirá el trece de noviembre de este mismo año, 2018. Os introduzco un escrito que escribí el cual relata el nacimiento del “Grupo Inquietudes”:

El “Grupo Inquietudes” nació en el comienzo del curso académico del año 1996 a la raíz de la conversación mantenida con Rosita Segovia, nuestra maestra y coreógrafa de danza clásica

española desde el año 1972, año en el que me matriculé en su escuela para vivir mi pasión por bailar.

Cuando por aquel entonces vi el rótulo “Rosita Segovia-Escuela de Danza” pensé que no podía tener mejor maestra. Rosita Segovia había sido la primera bailarina de danza clásica española a nivel nacional e internacional al ser pareja de Antonio Ruiz “El bailarín”.

Las cuatro amigas de baile que iniciamos el grupo de interpretación de poesía éramos las más antiguas de sus alumnas. Nos unía el amor por el baile con disciplina artística, especialmente la danza clásica española.

Nuestra vida de alumnas bajo la dirección de Rosita fue muy prolongada y muy activa -dos horas diarias durante 34 años- y ello nos fortaleció el cuerpo y el espíritu. Aprendimos a transmitir pasión y sentimiento al interpretar la danza. Fueron años muy felices de unión y amistad. Pasados los años, Rosita Segovia, que tras tanto ensayos y festivales pensaba en nosotras ya como amigas, nos indicó de forma inteligente que nuestra vida artística no se podía acabar con el paso del tiempo y dejar de sentir la magia del escenario, ya que, como nos decía ella, la vida de bailarina en activo tiene unas limitaciones con el transcurrir de los años que, sin embargo, la actriz no tiene, y además el ejercicio de la interpretación ayuda a reforzar muchísimo el propio bienestar.

Entonces apareció Ramón Martí, escritor y director de teatro durante más de cuarenta años, que estaba recogiendo datos y vivencias para un trabajo biográfico sobre la vida profesional de Rosita Segovia. En una de las sesiones de conversaciones, Rosita Segovia le habló de nosotras y le propuso que nos impartiera clases de interpretación, dicción, modulación de voz y memorización, todo ello para que nos mantuviéramos activas y de ese modo poder seguir expresando nuestras inquietudes artísticas sobre el escenario. Ramón lo entendió perfectamente y así nació “Inquietudes”, nombre que cariñosamente puso dado nuestros anhelos.

En un principio componíamos el grupo Menchu del Molina, Mariluz Arregui, Manuela García Mossel y Terechu Gómez-Reino. Así que comenzamos siguiendo el proyecto de Ramón Martí que era que interpretáramos y escenificáramos la poesía española y de habla hispana en general, y sin micrófono, algo que normalmente no se realiza. Y esto es muy valorado en nuestras actuaciones, la interpretación escénica de la poesía sin amplificar la voz por los medios electrónicos, ya que según nuestro director ello distorsiona la voz, pues hay que sacarla hacia fuera de nosotras y no hacia dentro.

Nos hace muy felices la actividad del grupo, nuestros ensayos y clases, siempre con la satisfacción del esperado y deseado éxito cuando ofrecemos nuestro trabajo al público, que siempre es generoso en todos los sentidos, ya que la recaudación de las actuaciones se destina siempre a contribuir a las necesidades de alguna institución benéfica.

Nuestra primera actuación fue a beneficio de la “Asociación española contra el cáncer” con un pequeño recital pues solo éramos cuatro. Resultó un éxito rotundo por la novedad de la puesta en escena. Tuvo lugar en el teatro del Colegio de los Maristas de Barcelona, en 1999.

Después, en 2003, también a beneficio de dicha Asociación, se efectuó otra actuación ante más de 600 personas en el Palacio de Congresos de Barcelona en un acto de homenaje a Rosita Segovia organizado tras su fallecimiento y en reconocimiento a una vida dedicada a la danza en sus facetas de interpretación y enseñanza, en definitiva, a la divulgación de la danza española por todo el mundo.

Luego el grupo se enriqueció con la incorporación de Margarita Céspedes y Tere Benjumeda. Posteriormente, tuve la alegría personal de reencontrarme con Rosa Giménez, magnífica pianista y de una enorme sensibilidad artística. Le comenté que sus interpretaciones al piano podrían completar de modo idóneo la palabra y la belleza de la poesía.

Consulté con Ramón Martí la posibilidad de añadir el piano a nuestras actuaciones y le pareció una idea estupenda. Y así se incorporó al grupo Rosa Giménez como pianista y directora musical con una profesionalidad y entrega al grupo encomiables además de su excelente gusto musical al seleccionar las piezas más adecuadas a cada poesía.

Con la presentación en escena incorporando el piano, el grupo tuvo la oportunidad de elevar notablemente su grado de expresión artística al aunar de un modo compacto la cultura de la música, de la danza y de la poesía. Supone una satisfacción enorme poder llevar esta experiencia al escenario del mapa de España en el que tengamos el honor de actuar, de dar lo mejor de nosotras.

Durante cuatro años aproximadamente, el grupo estuvo compuesto por ocho actrices, con la incorporación de Ángeles Avilés y Chus Martí, que por motivos personales tuvieron que dejarlo, con mucha pena por parte de todas nosotras. Las actuaciones han sido constantes desde la primera actuación en el año 1999. Barcelona 2003, Vitoria 2009, Salobreña (Granada) 2010, Motril (Granada) 2011, Valencia 2013, y en Barcelona capital de más de dieciséis actuaciones en diferentes salas de teatros durante todos estos años.

Este año 2016, a la raíz del premio de poesía “Ciudad de Barcelona”, convocado por “Granada Costa”, con el que tan generosamente e honra al Grupo Inquietudes, será el quinto año que actuamos en la Sala Luz de Gas de Barcelona y a beneficio de la obra social y comedores de los padres franciscanos menores conventuales. Espero que, como grupo, y gracias a la dirección magnífica de Ramón Martí y de nuestro esfuerzo personal, sea notoria nuestra superación.

Concluyo este breve relato sobre nuestro grupo con las palabras de Ramón Martí después de nuestra actuación en mayo del 2015 en Barcelona, que tuvo como invitada especial a Inmaculada Rejón, del “Club Granada Costa”. Estas palabras, escritas

por quien nos conoce bien como actrices, son valiosísimas para toda nosotras.

TERECHU GÓMEZ-REINO

El pasado marzo, realizamos una actuación en “Luz de Gas” a beneficio de la ACIM en motivo de celebración de sus 30 años. El espectáculo fue maravilloso, cantaron mis nietas, Elena y María y la nieta de Rosa, Cristina. Se escribió un artículo sobre el espectáculo, mi nieto Antonio Pieralli, hizo un escrito y yo le escribí una carta a mi amiga Toñy Castillo, adjunto los tres abajo:

El pasado miércoles 14 de marzo la Sala Barcelonesa “Luz de Gas” se llenó para compartir un acto con nombre propio: “La infancia” y la necesidad de ayudar a ña prevención del maltrato infantil. La Dra. Toñy Castillo fue la encargada como miembro de la Asociación Catalana por la Infancia Maltratada de presentar el acto. Aquí algunas de de sus palabras:

Infancia...Una infancia a la cual hemos de cuidar y proteger desde nuestra función de padres, abuelos, educadores y ersonas con la reponsabilidad de construir un mindo más humano. En nombre de tantos niños necesitados de buenas acciones.

Gracias.

Hace unos años llegué a esta sala, a esta “Luz de Gas” y de manera mágica la sala se iluminó creando luces de armonía, de elegancia, de saber estar, de una belleza inigualable, y digo belleza en sentido amplio, ya que el arte, es más que la poesía del momento, el arte es la poesía de los hechos bajo formas diferentes.

El “Grupo Inquietudes” conoce del arte de las emociones, ya que son docentes de la escena transmitiendo sentimientos de voces propias y ajenas.

Inquietudes año tras año nos dan la lección de solidaridad, al pasear su señorío apostando por la nobleza de ser personas y de llegar a tantas y tantas almas como todas las que hoy nos acom-

pañáis y las que no están físicamente pero han deseado dejar su huella con la intención de ser generosos.

Deseo Agradecer en nombre de ACIM, Associació catalana per la Infància Maltractada, en los actos de 30º Aniversario, vuestra generosidad y vuestra voluntad para construir un mundo mejor para la Infancia...

Viajemos en el tiempo; EL grupo INquietudes nació bajo la pasión por la danza de un grupo de personas con duende en el alma y grandeza en el corazón.

Bajo las enseñanzas de Rosita Segovia, maestra del arte de enseñar, iniciaron su caminar en 1971, apasionadas por la danza clásica no pudieron elegir mejor mentora y fue allí, donde amigas con inquietudes: la de formarse, la de aprender, desearon fortalecer el espíritu de la creación y la belleza del arte.

Muchos...muchos años de esfuerzo diario, ensayos, horas de dicción, de danzas internas, de tacones incesantes y una meta... el construirlos trabajándolos, le dio la oportunidad de conocer al director de teatro y escritos el Sr. Ramón Martí así mismo con posterioridad a la directora musical, Rosa Giménez, que iniciaron un camino junto a ellas, todas maravillosas damas de la interpretación, para dar un lugar a la poesía española y hacer que esta luzca por si sola.

El nombre de quienes luchan, de quienes no se rinden, de quienes por encima de todo quieren a los demás, Gracias.

Inquietudes. Inquietudes artísticas de estas maravillosas actrices. Inquietudes sociales, por ayudar para un mundo mejor y hoy es una prueba de que esto es cierto.

Estamos aquí para aplaudir, no solo las interpretaciones, ¡que seguro lo haremos! Sino que estamos también aquí, para dar un gran aplauso por sus obras sociales en beneficio de quien los necesita.

Y a todos ustedes que nos acompañan y a los que no han podido estar, pero si sus huellas, por su generosidad y respeto y complicidad con Inquietudes. Hoy tengo el orgullo y el honor

de compartir este escenario para admirar y reconocer todo este esfuerzo como personas, como actrices, como mujeres y como damas con garra.

Soy la Dra. Toñy Castillo, miembro de la Asociación Catalana por la Infancia maltratada. ACIM posee los siguientes galardones: Premios y Reconocimientos

- Declarada Entidad de Utilidad Pública (Res. M. Interir Orden INT/4256/2006, 26.09.06)
- Premios la Pizarra de Raimunda (2008 y 2014)
- Premio Círculo Solidario, Condis Niños y Niñas y nuevas tecnologías (2008)
- Premio Obra Social Caixa Sabadell (2008)
- Premio Janusz Korczak por los Derechos de la Infancia de la FUNDación Juristas sin Fronteras (2008)
- Cruz de Sant Jordi (2007)
- Premio Josep Parera (2005)

La Dra. Carme Tello Castany, Presidenta de ACIM que nos dejó estas palabras:

En primer lugar, agradecer a todos ustedes su asistencia este acto de celebración de los 30 años de la creación de la Asociación Catalana por la Infancia Maltratada y muy específicamente a la Señora Teresa Gómez-Reino y al grupo Inquietudes, que generosamente han hecho posible la celebración de este acto ya “Luz de Gas” que ha cedido el espacio y a las técnicas y voluntarias de ACIM por su trabajo en la organización del mismo.

El 8 de agosto de 1988, y gracias al empuje y compromiso de unos profesionales de la medicina y el trabajo social, se creó la Asociación Catalana para la Infancia Maltratada. ACIM reúne a profesionales de diversas disciplinas e instituciones, de ámbitos relacionados con la infancia y la familia, para trabajar en la defensa de los derechos de los niños/as y adolescentes y combatir activamente el maltrato y el abuso sexual infantil. Siempre desde la perspectiva del interés superior del niño.

Durante estos 30 años, los malos tratos, la negligencia y el abuso sexual han tomado nuevas modalidades. Aunque parece que, aumentando la sensibilidad de la sociedad ante esta lacra, aunque persiste la invisibilidad de este grave problema. Por este hecho una parte central de nuestra labor es la SENSIBILIZACIÓN de profesionales, de familias, de las autoridades públicas y de la sociedad en general sobre el hecho y sobre la necesidad de trabajar en su prevención. Para que la detección de un niño maltratado es también la detección de una familia con problemas, o de una escuela con problemas o unos maestros con dificultades. Promover la FORMACIÓN en los profesionales que, trabajando con niños y adolescentes, es darles herramientas para ser sensibles a que algo no funciona y hay que dar un espacio para poder hablar.

Uno de los problemas, a veces, es la dificultad de poder trabajar en RED y promover líneas de investigación interdisciplinadas sobre la prevención, detección, diagnóstico e intervención en el maltrato y abuso sexual infantil, y la promoción e intercambio de buenas prácticas con otras instituciones. Durante el año 2018 tenemos pensado una serie de actos tan por la celebración del 30 aniversario como para dar visibilidad al maltrato infantil, que finalizará en noviembre con la celebración del XIV Congreso FAPMI “No ver, no hablar, no oír: demos visibilidad al maltrato infantil”. También se hará el pre congreso de ECPAT-España (End Child Prostitution, Child Pornography and Trafficking of Children for Sexual Purposes). Esta entidad internacional es la mayor red mundial dedicada a combatir la explotación infantil: pornografía, prostitución y tráfico de menores con fines sexuales. También agradecer al dibujante Sr. José Luis Martín, que ha hecho el póster del Congreso de forma desinteresada.

Vuelvo a agradecer su asistencia y espero que el espectáculo les guste mucho, así como la presencia de Terechu Gómez-Reino, como representante de Inquietudes.

La Dra. Toñy Castillo prosiguió

Cuando escribes, buscas la verdad de las cosas, ahondas en ellas, pero al comenzar a ahondar, te mueves por profundidades jamás exploradas, entras en el mundo subterráneo que solo uno conoce.

Cuando escribes, te dejas llevar por emociones que abandonan tu timidez para convertirse en aliadas de líneas descaradaas que relatan hechos, sin el temor a que el viento se lleve las palabras pronunciadas,

Cuando escribes, inventas fantasías nunca soñadas en noches durmientes, inventas historias no explicadas en tardes de espera y los personajes crean relatos que toman vida para compartir sueños.

Cuando escribes, abandonas el mundo comocido para conquistar otros, inicias proyectos de mejora de obra empezadas o futuras sin temos a derribos.

Cuando escribes, desnudas el alma.

Hoy tenemos la pluma de grandes poetas y el corazón de grandes artistas...damas del arte...Rapsodas y poestas.

Grupo Inquietudes. Dirección y Puesta en escena: Ramón Martí. Dirección Musical: Rosa Giménez. Voz en off: Susana Egea. Regidora: Silvia Yagüe. Colaboración especial: Carlos Murias. Programa: “La danza del molinero” Rosa Giménez y Carlos Murias, Manuel de Falla, piano y castañuelas. “El amor en silencio” Terechu Gómez-Reino, Sandro Valerio. “El abanico” Manuela García Mosel, Anónimo. “La profecía” Mari Luz Arregui, Rafael de León. “La joven madre” Terechu Gómez-Reino, Ramón Martí. “Dulce Milagro” Tere Benjumedada, Juana de Ibarbourou. “City of Stars” Cristina Campañá, Elena Pieralli y María Ribó, Ryan Gosling. “(Canción)” Elena Pieralli y María Ribó. “Ahora me toca a mí” Manuela García Mosel, Rafael de León. “El parque de María Luisa” Tere Benjumedada, Antonio Cavestany. “La barca” Mari Luz Arregui, Manuel Benítez Carrasco. “Cantares” Terechu Gómez-Reino, Antonio

Machado. “Uno, dos y tres” Grupo Inquietudes, Manuel Benítez Carrasco.

TOÑY CATILLO MELÉNDEZ

Todo se va relacionando al fin y al cabo con todo. Muchas personas no se preocupan de los hechos que han hecho. “Ayer cogí un papel del suelo y lo tiré a la basura”. Aunque eso parezca que no es nada, sí lo es.

¿Por qué nos hemos de ir a la lejanía, yendo a los países con menos dinero, si podemos ir cerca para una buena obra?

El “Grupo Inquietudes” ha contribuido aquí, en nuestra ciudad, para los niños más necesitados, pero no han tenido que ir a esos países lejanos. La mayoría de la gente debe pensar: “¿Pero, qué se puede hacer con una actuación en “Luz de Gas“ benéfica?” Pues les contestaré que mucho; Primero porqué ahorrán todo el dinero que en un concierto se gasta, mejor dicho, ahorran toda la cifra tan grande del dinero que se gastarían.

Los nietos de las estrellas intérpretes también ayudan, porque les dan fuerza interior que cada uno de nosotros necesitamos, Así que os doy gracias pa todos por venir hoy aquí y contribuir con vueestro donativo: Una pequeña cosa puede ser importante para el futuro.

ANTONIO PIERALLI YAGÜE

13 años

De ti mi querida amiga Toñy Castillo es un placer y lo hago con verdadera satisfacción y en primera persona porque en definitiva es mi forma de expresarme con sencillez y de forma clara porqué el personaje clave de este escrito eres tú Tony extraordinario ser humano (que en definitiva es lo que importa en el mundo

actual y siempre). Es decir, tus virtudes más destacadas es que eres cariñosa, bondadosa, con una gran empatía y generosa hacia “el otro” pues vives dedicada profesionalmente al ejercicio de la profesión más difícil que es curar y entender al enfermo que no se ve y es la psicología. Doctora y especialista en el tema. No todos sirven ni pueden pues me consta que para ti delante de un enfermo el reloj se para y esto como voluntaria intuitiva y esto como mujer lo percibí enseguida y lo valoré.

Te conocí en Almuñecar y siempre aparece nuestro amigo común, Pepe Segura, en el momento oportuno de presentar a las personas más antiguas en Granada Costa, en este caso con la nueva socia y brillante, la doctora Tony Castillo. Me pareciste genial y creo que conectamos en el minuto uno, en nuestra primera conversación. Luego vino en Barcelona el homenaje maravilloso a Carmen Amaya y Rosita Segovia ¡¡Qué bien cantó Inmaculada Rejón!!.

Recuerdo el viaje a Madrid en un enero frío juntas, en el AVE, pero charlando por los codos de tu libro “A ti Yolanda”. Ese personaje difícil y atrayente que yo te prometí protagonizar y que si Dios quiere, haré de Yolanda. Una mujer enamorada del amo ¡¡Qué corto se nos hizo el viaje!! Nos pusimos las piles y corriendo al hotel, para reunirnos con el grupo de Granada Costa, dónde nos esperaban para cenar. Quizás no gane el premio Planeta pero “A ti Yolanda” es una historia que atrapa.

A partir de entonces han sido pocos pero intensos nuestros encuentros. En Salobreña precioso día y brillante tu presentación y entrega de los premios de Granada Costa, dónde tu presentaste los premios. Espero seguir contando con tu amistad y no siempre será posible vernos, pero el contacto en saber que hay una amiga aunque no la vea es por lo que vale la pena que existas, y quiero que quede constancia en esta pequeña dedicatoria para nuestros amigos de Granada Costa que haberte conocido a ti, Toñy, contar con tu amistad y fomentarla, “marca”. Tu conversación y cambio de impresiones de múltiples temas artísticos, médicos, de mujer,

de madre, etc. Así lo he podido contemplar.

Un fuerte abrazo de tu siempre amiga, Terechu Gómez-Reino.

TERECHU GÓMEZ-REINO

En el puente de Pentecostés siempre aprovechábamos para hacer pequeñas escapadas, un año nos fuimos a París, otro a Venecia (la asignatura pendiente de nuestro viaje de novios), otro a Florencia, hemos viajado mucho sin abandonar el despacho de Manolo ni nuestra casa.

Después del parvulario, Manuel ingresó en los Jesuitas y las niñas en Jesús-María, como ya estaba previsto. Realmente no me dieron nunca ningún problema, tengo el agradecimiento y la satisfacción de haber sido hijos brillantes y disciplinados, según dicen ellos cuando cambio impresiones es que solo han hecho lo que han visto y han vivido en casa y en la de sus abuelos. Pero por otro lado sé que he sido bendecida porque otras familias han hecho lo mismo y el resultado no ha sido igual.

Entre las múltiples emociones y vivencias de esos años (del 71 al 77) fue vivir envivo y en directo la transición de primera mano. La muerte de Carrero Blanco fue saliendo de Barcelona a Sevilla para pasar las navidades, un 22 de diciembre. Al ser una de las hijas de Carrero Blanco la esposa del alcalde de Sevilla, llamada Carmen, pude asistir al funeral que se celebró en Sevilla en honor a su padre. Se piense lo que se piense políticamente y teniendo en cuenta que se iniciaba un pensamiento democrático en España, la muerte de Carrero Blanco marcó la vida de todos los españoles, pero los que directamente, por aquel entonces, teníamos padres con significado público (políticos, magistrados, guardia civiles, alcaldes, militares) fueron años espantosos, triste pero esperanzadores porque algunos veíamos un futuro esperanzador en el Rey de España, Juan Carlos, al cual ya habíamos conocido en viajes.

En el verano del 76, nuevamente en Anda, mi padre recibe la noticia de la jubilación de Don Carlos Obiols. En uno de los con-

sejos de ministros iba como uno de los tres candidatos para presidente mi padre. Ascendió a magistrado del Tribunal Supremo, categoría indispensable para ser Presidente de la Audiencia Territorial de Barcelona, luego la noticia era más que evidente: nos vamos todos al supremo. Por supuesto, mi emoción fue: «Manolo, nos vamos con los niños al Supremo, yo no me puedo perder la toma de posesión de mi padre y los niños tienen que vivir ese momento» a lo mejor no lo recuerdan, eran muy pequeños, pero estaban allí. Al preguntarles ahora sobre la experiencia, la pequeña se acuerda del mareo que tuvo en el viaje Vitoria-Madrid y Manuel y Teté de los nuevos zapatos que les compré que les hacían daño, pero, curiosamente, las fotos de ese momento están en Anda. El Presidente del Tribunal Supremo de llamaba Ángel Escudero del Corral, recuerdo el abrazo del Presidente del Supremo a mi padre y le dijo: «Antonio, serán años difíciles en Barcelona, pero confío plenamente en ti». Siempre he seguido muy de cerca todo lo referente a la Carrera profesional de mi padre porque me ha apasionado la justicia, la medicina y la psicología; el voluntariado.

Volvimos a Anda, ya pensando en el regreso a Barcelona porque la ilusión de la Toma de Posesión y abertura de tribunales, el 15 de septiembre, era más fuerte que nada en aquel momento, como pensando en que ya sería la culminación de la carrera de mi padre, empezó siendo juez número 4 en el año 52 y volviendo como Presidente de la Audiencia Territorial y magistrado del Tribunal Supremo, brillante carrera que terminó aquí, en el 84 al cumplir 72 años.

Durante once años fui de Jesuitas al conservatorio, de Jesús-María a Gelabert, fútbol los sábados por las mañanas, coche pa'riba coche pa' bajo. Ahora eso sí, nuestra vida social y nocturna con mi marido no se frenó, dónde teníamos que estar, estábamos.

Otro de los recuerdos maravillosos es el Congreso Internacional de Arquitectura en México, con más de tres mil arquitectos del mundo y de España nada menos que trescientos cincuenta.

Lo viví intensamente, escuchando conferencias, aprendiendo una barbaridad y escogiendo dónde y cuando asistir.

Conocimos Miami, Cabo Cañaberal, Acapulco, Mérida, Tasco, dijéramos que elegimos el viaje cultural con los arquitectos más afines a nosotros. La anécdota de la plaza Garibaldi a tope de arquitectos y con el grupo de mariachis muy importante fue que en cuanto escuché la música española, mi marido en un lado y María Dolores, viuda de un gran arquitecto y su hijo compañero de los Jesuitas, me miraban de reojo pensando: «A que se levanta» como así fue, me puse a bailar, si oigo música no lo puedo evitar. Esto se ha reproducido muchas veces en mi vida, en muchas ocasiones de viajes y fiestas. El primero que tuvo el carné de conducir y el Cou con dieciocho años, fue Manuel.

Lo primero que hizo fue coger la moto de mi hermano Toño, que se la había dejado de antemano. Yo sabía que tenía una fiesta en Murguia y dije: «Ya vendrá» pero tardaba y siempre habían sido muy cumplidos, si yo decía a las nueve, venían a las nueve pero pasaron las nueve, las diez, las once y Manolo y yo nos marchamos a buscarle en nuestro coche hacia Murguia. Todos sus amigos de Murguia dijeron: «No ha venido a la fiesta» ahí ya me empezaron a entrar los temblores, no fuimos por toda Murguia a sitios de su recorrido. Hay que contar que no había teléfonos y ya volviendo a Anda, en el cruce que une la bifurcación Vitoria-Bilbao aparecieron mi hermano Toño y mi padre con el coche y fue mi padre el que me dijo: «Terechu, está en Galdácano (Bilbao), ha tenido un accidente» mi primera reacción fue: «¿Por qué en Galdácano (Bilbao) y no en Vitoria, papá?» y me contestó: «Es grave pero vive». Manolo, Toño y yo fuimos hacia Galdácano, allí vi a mi hijo que estaba con traumatismo craneal, entre otras cosas. Me dijo el neurólogo: «Esta noche es crucial, usted debe de hablarle, no dejarle dormir y esperar a que reaccione». Pasé la noche hablando con él hasta que se dio cuenta que era yo y, por supuesto, no le dejé dormir. Por la mañana nos subieron a planta, y otro capítulo difícil cerrado, a los ocho días me traje mi hijo a

Barcelona para su rehabilitación completa. Esto me enseñó a mí, a su padre y a mis hijos otra vez más. Inició el primero de carrera vendado, le levaba un amigo, no lo inició en muy buenas condiciones, pero lo empezó.

Mi voluntariado existió siempre y me metí de lleno en la Asociación Española contra el Cáncer, donde me llamó una amiga de mi madre como voluntaria, Mercedes Par, con la cual permanezco en amistad todavía.

Al pertenecer ya la lucha contra el cáncer, con mi lucha por la calle, pasé a presidir la mesa como ayudante, puesto que fue la primera vez que se puso una mesa en la Audiencia Territorial para la lucha contra el cáncer. Mi madre siempre se involucró en estos temas, en Sevilla lo hizo y en Barcelona siguió y yo fui su fiel acompañante. Al dejar mi madre la mesa, fui yo la que empecé a presidir mesas. Entré en el «Escucha Cáncer», fundado por Mercedes Par, vicepresidenta entonces y excelente persona, y situado en la planta última del Clínico, estuve 15 años. Estos 15 años me enseñaron y enriquecieron muchísimo, teníamos formación clínica, psicológica y era obligado asistir a los cursos de formación de la Universidad de Barcelona un mínimo de días, por supuesto yo no falté a ninguno porque me apasionaba.

Fue en ese lugar y en esas conferencias, donde he conocido a magníficos oncólogos. La Dra. Daniels fue la primera oncóloga a la cual yo conocí siendo voluntaria y muy joven. Después de un año entero para perfeccionar su tesis en Estados Unidos, nos comunicó que volvía con un cáncer de colon.

Después de la Dra. Daniels, por circunstancias que nosotras como voluntarias no sabemos, pasamos el «Escucha Cáncer» a la sede de Marco Aurelio donde teníamos la ayuda de dos oncólogas que se turnaban, psicólogas y Mercedes Par como directora. En esa sede se amplió nuestra formación de voluntarias: ¿Cómo ayudar al duelo? ¿Cómo dejar de fumar? Entre otras. El aprendizaje fue completísimo, yo agradezco esas tardes de clase y formación.

El cambio de sede lo vi positivo porque me acercaba a casa de mis padres y yo podía ir a visitarles durante el descanso. Durante este año se inició el Hospital Oncológico de Barcelona, el arquitecto fue Don Antonio Subías, gran persona a la cual yo conocí.

Se volcó Barcelona en el Hospital Oncológico, las cuestaciones eran anuales, pero de 12 horas múltiples y nuestro equipo de voluntariado se volcó de manera extraordinaria. Fueron unos años tremendos, de continua entrega y yo, me enriquecí de tal manera que cuando yo digo que sé mucho, no sé nada, simplemente he escuchado, he visto y he observado mucho.

Otro oncólogo que me llegó al alma como investigador, como ser humano, pedagogo y enormemente empático hacia el enfermo y hacia las voluntarias (que siempre nos trató como personas importantes) el Dr. Pedro Gascón, que venía de Huston, donde permaneció más de 25 años para dirigir el servicio de oncología del Hospital Clínico de Barcelona, cargo que ocupó durante varios años, pero su investigación y su trabajo siguen vigentes en el Clínico.

En la Junta de Barcelona de La Asociación Española Contra el Cáncer, donde yo era una de sus miembros, también coincidía con el Dr. Gascón el las juntas, a la salidas de dichas reuniones bajábamos Muntaner charlando como locos. Hicimos gran amistad y coincidíamos en múltiples actitudes de la vida, en muchas sensibilidades. Insisto en el tema del Dr. Gascón y en el cáncer porque he participado en el programas de radio nocturnas, junto con Mercedes Par, hablando de nuestra labor en el «Escucha Cáncer» y la soledad de los enfermos en esas circunstancias. Al ser la conversación telefónica y totalmente anónima, se sentían consolados y en mi caso personal, muy agradecida porque se recibe mucho escuchando el dolor del otro e intentando ayudar en lo que nosotros habíamos aprendido, tengo las grabaciones y las guardo con cariño y mi padre ya enfermo de Párkinson las escuchaba en la cama. Esos años fueron realmente maravillosos porque salía de escuchar a mis padres con sus cosas y meterme en la radio noc-

turna, la Cope, Radio Estel, era perfecto, en resumidas cuentas, volvía a casa nueva, cansada, pero nueva.

El capítulo de mi voluntariado con el Cáncer es amplio, he hecho varias obras de teatro, como por ejemplo «Samuel, vete ya» o «Sublime decisión» en la cual participé también mi hija Silvia; un festival en el Palacio de Congresos de Barcelona, el en año 83, donde el éxito económico y artístico fue inmenso. Además de la Presidenta del Cáncer y toda la junta, mis padre también estuvieron. Esa noche fue emotiva primero, porque estaban mis padre segundo, porque bailé yo y mis hijas, Teté y Silvia, Rosita Segovia tuvo al gran sensibilidad de dedicar varios temas de la rica música española a mis padres, como «el Caserío».

En el 84, como ya he dicho anteriormente, le llega la jubilación a mi padre y nos anunció a los cuatro hijos y consortes que había pedido una Audiencia privada para despedirse del Rey de forma privada y más personal, nos darían la fecha con 48 horas de adelanto para que nos preparásemos para el viaje. Nos avisaron y fuimos a Madrid. Esa sí fue una visita emocionante, entrañable, familiar y me marcó enormemente la cercanía de Su Majestad, el gran cariño y recuerdo en temas muy puntuales que recordaba de mi padre, en sus conversaciones y para cada uno de nosotros tuvo unas palabras personales. Coincidíamos en hijos, el rey Felipe tiene la misma edad de Manuel. Fueron conversaciones privadas pero en las cuales vimos la amplitud de su visión, puesto que la transición estaba muy avanzada.

El 3 de junio de 1987, Manolo y yo celebramos las Bodas de Plata. Como han sido todas mis celebraciones, se celebraron en los Franciscanos en una ceremonia íntima. Leí y escribí una oración para agradecer al Señor todo lo que nos había dado, yo me sentía bendecida:

Hoy Señor, quiero compartir mi oración de Comunión con todos mediante un acto de humildad y Fe. Hace 25 años, una tarde como ésta nos presentábamos ante ti en este mismo altar llenos de

ilusión y Fe en el futuro. Nuestra oración de entonces fue pedir; y pedimos felicidad, amor e hijos, y que no nos faltara tu ayuda, Señor, en las dificultades, con el deseo de que nuestro matrimonio permaneciera siempre en tu presencia.

Hoy estamos nuevamente ante ti, en esta capilla que ha sido testigo de tantas de nuestras oraciones familiares. La diferencia, Señor, es que hoy nuestra oración es de gratitud: gracias por nuestro amor, gracias por la vida, gracias por nuestros hijos y gracias porque en nuestras pequeñas o grandes dificultades hemos sentido tu presencia y la fuerza de tu amor para seguir siempre adelante.

Y gracias de una manera muy especial por permitir que nuestros cuatro padres nos puedan acompañar en un día tan singular. Ellos supieron transmitirnos su Fe y Amor.

Pedimos con humildad que tu bendición sea extensiva a toda la familia para que la Fe de todos nosotros sea cada vez más firme.

TERECHU GÓMEZ-REINO

El 29 de enero de 1989, mi padre cumple los redondos 75 años. Su regalo consistió en la entrega de todas sus condecoraciones pero enmarcadas para que estuvieran totalmente guardadas y en su día disfrutar los cuatro hijos de todo enmarcado. Lo organizamos todo y al terminar la cena en el Real Club de Polo, para tener cierta intimidad, fuimos hacia un salón y abrimos las cajas con cautela para que fuera más sorpresa condecoraciones, dos pares de puñetas de la toga de mi padre y tres bastones de mando, uno de mi abuelo, otro de un tío abuelo y el otro el de mi padre. El escrito fue mío e iba acompañado de esto:

Querido papá y abuelito,

Aquí están tus condecoraciones pero en este gran cuadro faltan dos de las más importantes condecoraciones que tú posees, la primera que Dios que concedió y tu repartes desde entonces multiplicándola para con todos, la Bondad, la Comprensión y la siguiente la supiste

elegir tú (en el buen sentido de la palabra) y es a Mamá y luego abuelita. Estas condecoraciones no se pueden colgar pero todo el mundo las advierte y las admira, nosotros más que nadie, vuestros hijos.

Un beso lleno de cariño, tus hijos Piluqui, Terechu, Toño y Manolo

Tus yernos Manolo, Silvia y M^a Dolores.

tus nietos Antonio, Manuel y Antonio, Chomin, Teté, María, Luisa, Silvia, Elena, Daniel, Piluca, Ángela y Teresa

No sé si os lo he contado (porque a veces me repito) pero al abrir la caja con el bastón de mando que me había tocado en dicho sorteo, vi el presagio de ese bastón, que no tiene mucho oro pero para mí significaba mucho porque había pertenecido a un tío abuelo de mi padre que acabó teniendo un cargo civil o military en Cádiz, yo pensé: ¡Otra vez Andalucía!.

El 17 de noviembre de 1992 se celebraron las bodas de Oro de mis padres, como siempre en los Franciscanos.

Adjunto una oración que personalmente escribí y leí durante la celebración de las

Bodas de Oro de mis padres:

Señor, nos encontramos hoy en tu presencia para celebrar juntos una fecha muy especial en la vida de nuestros padres, que hace 50 años, con tu bendición, se casaron. Queremos que sea ésta una Eucaristía de alegría y acción de gracias, alegría por estar juntos y permitir que a pesar de los contratiempo de salud Papá y Mamá vuelvan a recordar con cariño y gratitud esa fecha tan importante para todos, y hemos recibido porque son infinitas las bendiciones que hemos recibido de tu bondad nosotros, sus hijos, y sus catorce nietos. Te damos gracias especialmente por haber recibido de nuestros padres su fe cristiana y una formación llena de amor, tolerancia y ejemplo de vida.

TERECHU GÓMEZ-REINO

A los 79 años diagnosticaron a mi padre un Párkinson y un cáncer de próstata, el cual se extirpó con éxito, pero con un pronóstico incierto dada la edad y que no existían los avances actuales.

Una vez más reunión de hermanos: «Papá pude morir en 6 meses» a lo que yo contesté con serenidad interior: «Tenemos que centrarnos en cuidar le, que no le falte nada. Se morirá cuando Dios lo permita». Efectivamente, duró seis años y no murió de cáncer sino del Párkinson.

Durante esos seis años, las tardes enteras se las dediqué a mis padres (de cuatro a nueve) aunque tuvieran todos los cuidados, yo quería escucharles y acompañarles a médicos y revisiones. De todo lo malo he sacado experiencias enriquecedoras emocionalmente y pude poner en práctica todo lo que aprendí en los cuidados paliativos del «Escucha Cáncer», que un enfermo solo quiere ser escuchado y sentir amor y que las casa de mis padres funcionara perfectamente en todos los aspectos. Añado escrito que leí durante el funeral de mi padre:

Una vez más Señor queremos elevar a ti una Acción de Gracias muy especial, como muy especial era Papá para todos nosotros. Gracias por adornarle con grandes virtudes entre ellas, su inmensa sencillez y tolerancia para con todos. Fue siempre un ejemplo de bondad, honradez y de Fe cristiana.

Nos enseñó siempre el bien hasta el final, llevando su larguísima enfermedad (6 años) con una resignación que estremecía, poniendo todas las dificultades que rodearon su convalecencia en tus manos para que se hiciera Tú voluntad.

En el día de hoy, esa Fe enorme que nos transmitió junto con nuestra madre, es lo que nos lleva ha sentirnos más cerca de Ti, Dios, en la seguridad que lo tienes a Tu lado, muy cerca, protegiéndonos como siempre lo hizo. Termino esta acción de Gracias con la oración que rezó desde niño hasta el último día de su vida:

«María, Madre mía, Vos me habéis de salvar»

TERECHU GÓMEZ-REINO

20 de Mayo 1996

En esos seis años hice dos escapadas a Florencia, en fin de semana, en uno de ellos estuve en contacto con Paloma Gómez Borrero, a la cual sabéis que conozco hace más de 28 años (y digo conozco porque para mí vive, siempre hablo en presente porque es una persona que me macó de una manera imborrable). Tengo escritos y cartas dirigidas a mí que serían ya una novela, reenvió solamente dos una del 2013 y otra del 2015:

Carisssssssssssssssssssssssssissima y artissssssssssstaza Terechu.

No tengo palabras para agradecerte el haberme invitado a vuestra esplendida gala; haber podido estar con vosotros y ADMIRAROS, ha sido una experiencia única. Fue precioso todo, pero también la cena donde pudimos charlar un poquito y pasarlo tan bien. Gracias por tu cariño, amistad, por haberme tratado como a una reina... (¡de las de antes!..) haberme acogido como lo hicisteis todas, pero sobretodo tu, tu marido, tu hijo, que es además de un atractivo que te mueres e ir a su lado llevándome encima la maleta, me parecía ser Demi Moore! tus hijas...bueno TODO Y EN TODO MOMENTO. Gracias también por ese generosísimo regalo con el que me compraré varias cosas que irán siempre vinculadas a vosotras y a la noche inolvidable de Luz de Gas. El viaje de regreso, estupendo, llegue puntual y a una hora magnífica que me permitió comer con la editora del libro que quería comentarme algunas cosas. Lo que fue divertido es que al ir a la estación a la sala VIP, ¡¡¡por haberme mandado el Ave en preferente!!! ¡¡Mil gracias otra vez!! Pues me equivoqué y me metí en la sala de los discapacitados o los que necesitan ayuda. ¡Estaban dos en la puerta y me dijeron... Señora Paloma, entre...que gusto tenerla! Y claro entré pensando en sentarme y leer el periódico. Vinieron todos los de la sala a preguntarme por el papa Francisco y yo extrañadísima de no ver ni la máquina del café...pero todavía más cuando me preguntan, «si quiero ir al tren

en silla o acompañada» Pues la verdad dije, ninguna de las dos cosas...y en eso se deshace el equivoco pero deciden acompañarme a la sala de al lado y venir a recogerme para acompañarme al tren!!! Me creí morir de vergüenza!!. Menos mal que estaba una señora ciega a la que si tenían que darle asistencia y entonces, yo agarré del brazo a la ciega, que se puso muy contenta y volvió a preguntarme por el papa y me contó de paso su vida y el de la sala llevaba su maleta y la mía. Llegamos al tren por ascensor especial y ella se bajó en Zaragoza dándonos dos besos como si fuéramos ya de la familia...Luego reía sola por mi despiste!! Bueno, gracias también por el correo de Alejandra a la que ahora mismo le mando un mail. Espero que todos quedaran tan contentos de la noche como yo... que fue inenarrable. Todo mi cariño y deseando volver a veros pronto.

Un abrazo, Paloma

21 de abril de 2013

Terechu carisssssssssssssssssssssssima perdóname que no te haya vuelto a escribir pero es que ando, no digo de cabeza! De pies, manos y de "too"...acabo de llegar a Granada después de pasar por Segovia con el recital de santa Teresa y el miércoles me marché a Panamá hasta el 22...Vamos de locos! No te escribí más sobre el coche porque mi amiga que era la que lo tenía que traer en el barco, no pudo ya que tenía que estar a mi nombre el pasaje y su jardinero es filipino y claro no le dejarían ni bajar con mi coche en el puerto!! Así que mi gozo en un pozo ya que tendré que ir a Roma y embarcarlo salvo que lo haga mi marido por mi...Millones de gracias por haberte brindado tan generosamente a ayudarme...Es que eres ÚNICA, pero de momento el coche se queda en Roma!!! Tú cuándo vendrás a Madrid? A Barcelona de momento no voy y me da pena porque así podríamos estar un rato juntas...Qué maravilla el viaje a Roma...de verdad que lo que tu consigas!!! Bien te lo mereces todo y como decía aquel de la

radio ERES Formidable...Cuando regrese de Panamá te llamaré o escribiré para saber de ti.

Un abrazo grande con mi agradecimiento tan eterno como la Città di Roma. Recuerdos a las “chicas” a tu hija, a tu marido, a tu hijo y a los amigos, Paloma.

12 de abril de 2015

Las conversaciones telefónicas y el dónde nos citábamos eran larguísimas, podían durar hasta 2 horas, nos reíamos porque su marido decía que ella hablaba más y el mío que era yo la que más hablaba.

Con Paloma aprendí siempre, es más, cuando corría algún bulo de algo, directamente se lo comunicaba para contrastarlo y me decía: «Nunca te creas lo que dicen porque a las personas de cierto relieve se les puede hacer juicios temerarios», cosa que me gustó muchísimo porque era lo que decía también mipadre. Cuando yo le preguntaba a Paloma: «¿Tú has dicho esto?» Me decía: «No, no lo he dicho, niégalo Terechu, muchos dicen que son mis amigos y no todos son amigos, son personas que he conocido: escritores, artistas». Era otra voluntaria de la comunicación y le cayeron muchos «San Benitos» por eso, era una persona cálida, acogedora, enormemente llana, que te cogía el teléfono mientras cenaba y nunca cortó ni una llamada.

Cuando le dieron el Premio Iris Toda una Vida 2016, inmediatamente llamé a su casa a Madrid y le dije: «Voy Paloma, quiero estar presente» su contestación, absolutamente de amiga: «No vengas porque es totalmente un homenaje oficial, lo tienen todo montado y no vas a poder acercarte casi ni para darme un beso, es más, añadió, he dicho a mis hijos y a mi marido que no vengan por el enorme esfuerzo del traslado ya que el premio es en Aranjuez, y solo estarán mis dos hermanos que viven en Madrid. Yo te lo digo como amiga y con cariño». Con esa gracia y naturalidad

que Paloma tenía me dijo: «lo único que voy a poder elegir yo va a ser lo que me voy a poner de vestido» Yo le contesté: «Ponte el corazón, que estarás guapísima, que yo te regalé con el nombre de Alberto y Paloma».

Nadie podía intuir que un año más tarde fallecía estando totalmente sana y espléndida, pero.....

Estando nosotros ensayando un miércoles por la mañana, una de mis compañeras de Inquietudes (grupo de poesía que se formó durante mis clases en Rosita Segovia con unas grandes amigas y con las cuales he actuado varias veces en escenarios para recaudar dinero para varias fundaciones) me dijo: «Está Paloma estupenda en Amigas y Conocidas, el programa», la llamé al mediodía y le dije: «Paloma, me han dicho que has estado realmente oportuna y muy bien en la contestación de la conversación en el programa» y ella ahí empezó: «Terechu, te tengo que contar una cosa, me han encontrado muy verde amarillo de color, la maquilladora ha hecho milagros. Me han aconsejado ir al médico ¿Qué harías?» a lo que yo le dije: «Vete rápido al hospital público más cercano». Volvimos a hablar y me dijo: «Están encontrado un especialista en esto, ya te comunicaré» (Esto ya es una conversación de amigas, no me extendo más). Consulté al Dr. Gascón: «¿Qué te parece?» a lo que él me dijo: «Esto puede ser desde piedras en la vesícula a...».

Los quince días de intervención y de ingreso yo hablaba cada noche con su marido, Alberto y me informaba de la evolución pero me dijo: «Llámala porque sé que le va a hacer ilusión , pero ten paciencia porque, como tú ya sabes su habitación siempre comunica», no olvidaré la fecha, el 22 de marzo de 2017 me comuniqué con ella y me dijo: «La infección es enorme, las dosis de antibiótico impresionantes, pero saldré» y el 24 de marzo, 48 horas después de esta conversación recibí una llamada de Menchu del Molino, serían las once o doce de la noche: «Terechu, ¿Tú sabías que Paloma estaba enferma?» mi contestación, sin respiración: «No me digas que ha fallecido (mis amigas conocen mi

serenidad y mi gran prudencia) sí, Menchu, han sido quince días ingresada». La noche entera la pasé con bolígrafo en mano escribiendo una carta hablando con ella, carta que tiene Granada Costa pero la reenvío aquí:

Querida Paloma

No sé cómo empezar una carta que estarás leyendo en el cielo, junto a Juan Pablo II. Él te ha acercado al cielo porque desde ese lugar vas a seguir hablando con todos, como te gustaba, con la madre Teresa de Calcuta, con tus frailecillos..., de todas las cosas únicas que has vivido y que he tenido la fortuna de charlar contigo, además de disfrutar de tu amplísima cultura y de tu entrega y calidez personal. Un día hablábamos de arte, danza o pintura, otro de cocina, música, amigos, y al siguiente de hijos y nietos.

En estos treinta años de amistad, el pasado año y medio nuestra conversación fue más intensa porque no nos poníamos de acuerdo con el lugar en el que vernos. Santa Teresa te traía loca, ¿te acuerdas? «Terechu, tengo que ir a Ávila. «¿Nos vemos allí?», y yo no pude. Fuiste a Santo Domingo de la Calzada, a las claristas, y cómo nos reímos con el milagro del gallo que cantó después del asado. Tú no lo sabías y te lo tuve que contar porque decías que así no quedarías tan mal, y la anécdota de Casalreina, otro pueblo importante al que te llevaron con Santa Teresa y el ño teresiano. Pero ya sabes, Paloma, si tus viajes coincidían con mis estancias en Anda, pues yo Anda, y tú me decías, tan entrañable y cariñosa, «Tú vete a Anda», a tu rincón, ya nos veremos otro día». Seguidamente, este pasado diciembre, hablamos mucho para coincidir en Almuñécar para que pudieras recibir el premio que te concedió el periódico cultural “Granada Costa”. También resultó imposible coordinar los enlaces del AVE con tus compromisos con el Carmelo y nuestra Teresa de Jesús...

Y por fin hace dos semanas, otra vez hablamos un rato larguí-

simo, y me dijiste, con esa forma tan tuya y única: «...hoy en maquillaje me han encontrado con la tez muy amarilla, y yo les he dicho que pusieran más maquillaje y ya está...», te comenté que te encontré guapísima y tu contestación «...milagros del maquillaje...las compañeras me dijeron “vete al médico”, y tú, «lo he hecho y ya estoy con el rollo de las pruebas, los análisis, pero anda, me limpiarán el hígado y ya está». Qué genial eres Paloma, hasta cumpliste con la conferencia en aquella Universidad que ahora no recuerdo... Yo te dije que descansaras si te iban a ingresar el viernes 17. «Ni hablar, yo no les dejo colgados».

Quince días, no puedo creerlo, todo fue bien, estabas animada con tus proyectos, incluso me dijiste que vendrías a Barcelona al homenaje de Menchu, “tus Inquietudes”, como nos llamabas, “mis niñas de Oro”.

Qué enorme tristeza tengo, Paloma, en estos momentos de madrugada. Tu marido, Alberto, un cielo de hombre, me dijo a mediados de semana, «todo ha ido bien, llámala que le hará mucha ilusión, se ha complicado todo por una infección, pero en unos días estará en casa».

Pero Dios te ha querido en ese lugar maravilloso donde solo hay PAZ, AMOR y ALEGRÍA, esa que tú desprendías a raudales con los ojos, la sonrisa y la palabra. A todos y en todos los lugares, siempre cercana, Paloma.

¡Cuídamos! ¿Recuerdas cuando en la tumba de Juan Pablo II le pedíamos su intercesión? Sigue haciéndolo, pero mucho más cerca de él.

El quince de octubre de este año, tengo pensado ir a Ávila, como te prometí, porque sino mi Santa Teresa no me lo perdonará y tú tampoco. El abrazo que te iba a dar en Ávila te lo envío a través de esta carta, junto con un sentimiento de inmensa gratitud por una amistad como la tuya, que me ha marcado profundamente.

Te quiere,
Terechu Gómez-Reno.

Ahora ha pasado año y medio desde su fallecimiento y para mí no ha fallecido, la tengo exactamente igual de presente, sé que no la puedo abrazar y que no puedo hablar con ella, pero siento su presencia.

Reinicio mi vida familiar: el 11 de julio de 1997, se casa mi hija Teté. Celebra la ceremonia el cardenal Ricard Maria Carles, todo precioso, todo bonito, todo emocionante, pero yo a Mamá la veía muy triste pero feliz por la boda de su nieta. Ya hablaba del futuro biznieto y yo decía: «Mamá, no te adelantes que acaban de casarse». Veía tan triste a mi madre que hay una anécdota en el vídeo de la boda: al sentarme en el banquete, el famoso suspiro mío del cual os he hablado ya en la Massana, ese también lo hice cuando me senté. Vi a mi madre sentada en la mesa presidiendo con los novios, los padres de los novios y tres de las abuelas, algo muy importante para mí familiarmente puesto que soy pura emoción, cosa que ha quedado patente.

También en la boda de mi hija, como madre de la novia, leí la primera petición.

A la vuelta del viaje de novios de Teté y Ramón aparecieron por Anda. También Silvia me dijo: «Mamá, viene Alessandro a Barcelona y me gustaría que se acercara a Anda «¿Puede venir?» por supuesto le contesté: «Sí, será un motivo de alegría para la abuelita Pili». Fueron cuatro días fantásticos para mí, mi hija nos había hablado de su novio italiano y por fin conocí la gran persona que es Alessandro, porque los cuatro días de convivencia en Anda conocí al ser humano, a la enjundia y no solo al gran abogado del que me había hablado.

El 24 de marzo del 2001 se casó Silvia en la iglesia de la Merced. Lo único diferente a todas las bodas convencionales es que mi hija quería una boda rociera, y fue un secreto llevado a cabo a cal y canto: no lo sabía nadie, solamente Maruja, Silvia y yo. Nos fuimos Maruja, Vicente y yo a Castelldefels, se pactó lo que

tenían que cantar y en la Iglesia se sentaron a la derecha para que la gente no los viera y solamente cuando apareció la novia empezaron a tocar, todo maravilloso. Lo que ya nadie sabía, ni siquiera mi hija, es que le dije al director: «¿Cómo te pago?» y el director del coro me dijo: «Usted págume en la misma plaza, que le haremos una sorpresa a la novia» cantaron una maravilla de canción y le pagué.

Por supuesto pedí permiso al párroco, el Dr. Muñóz, dean de la catedral, (iba a presidir la ceremonia el cardenal Carles pero tuvo que marcharse a Roma) y me dice: «Señora, si yo soy consiliario de la Casa de Andalucía en Cataluña, encantado de que sea una misa rociera». La celebración posterior fue cena y fiesta en el Polo, con todos los invitados.

Mis queridos nietos

Ahora viene el capítulo más impactante de mi vida, y son mis nietos. Mis queridos nietos. Qué feliz me habéis hecho. No lo sabíais, pero yo os quería antes de que nacierais, porque siempre rogué a Dios para que en el momento oportuno llegarais, y pronto, a nuestro lado, al mío y al de vuestro abuelo. No tenía ni idea de cuántos ibais a ser.

María, mi primera princesita. Pequeña, porque mis princesas grandes son mis hijas. No puedo explicarte con palabras la emoción y la ternura que sentí al tenerte en mis brazos; llegaste en ese momento justo en que yo necesitaba volver a sentir la ternura tan especial que en ese momento no podía dar a mi madre, pues se fue demasiado pronto. Luego la ternura que no pude darle a ella, la traspasé a ti. Fuiste un regalo, por eso te digo que llegaste en el momento oportuno, porque eras nácar, ojos miel y te acurrucaba como si fuera algo tan mío como es una niña nacida de mi hija Teté.

Repito que no sabía cuántos ibais a ser pero repito que necesitaba nietos. Era una intuición, luego en principio tenía que ser otra hija de Teté, una hermana para ti. Nunca me importaba el sexo, hombre o mujer. Siempre he pensado que todos somos iguales y casi de inmediato, Silvita, la segunda princesita. Qué ganas tenía de verte. Tu alegría hecha bebé con sonrisa amplia, no te creas que por ser la segunda nieta tienes menos protagonismo, nunca mi amor, eso nunca. Tú en el corazón de la abuelita Terechu eres única, cada uno tiene su rincón, y gracias a Dios me caben muchos nietos, porque siempre he deseado miraros y quereros a todos, como si se repitiera mi papel de madre, porque tú Silvita y tu hermana María sois la continuidad de mi maternidad, la alegría de nuestras vidas, la mía y la del abuelito.

Y digo el abuelito porque me ayudaba mucho los fines de semana. Os llevaba al parque, os daba la cena, a María la llevé al cine antes porque nació antes. Iba a la sesión de la mañana a Disney y sobre las dos del mediodía u otras veces a la siete de la tarde, por una razón, siempre di libertad a mi hija Teté para que disfrutara de la intimidad dentro de su matrimonio. Creo que a ellos les hacía un pequeño regalo y de hecho el regalo era para mí porque tuve una cosa muy clara siempre, intuía que no quería que pasara el tiempo sin haber disfrutado todo a tope con mis nietas. Era joven, me sentía con fuerzas y sé por experiencia que lo vivido de un niño de cero a seis años, más o menos, queda marcado.

Por eso cuando en aquellos momentos alguien me decía “Terechu, creo que te pasas con tus nietas”, yo me callaba pero sentía que era mi prioridad, porque repito, yo también tuve la oportunidad de ser feliz con mi marido a solas un fin de semana o un viaje, gracias a mis padres y a las circunstancias, y quise repetir en mis hijos lo que hicieron conmigo. Pensé que mi hija Teté y su marido lo merecían y yo os digo que los años que he pasado han sido maravillosos puesto que como repetía lo que hicieron conmigo

me pareció que debía de hacerlo yo y además disfruté de lo que me gusta que es sentir a un niño, contar cuentos y dar biberones y dar tortillas francesas y reirme contigo Silvita una barbaridad, me he reído una barbaridad contigo. Empezaría a contar anécdotas como cuando aparecista desnuda en el salón con los barrotes de la cuna porque querías ser libre... Tú eres libre. Querías escaparte de la cuna. María era la de la sabanita, tímida, se acurrucaba y le contaba nunca cuentos, poesías, que se las sabe de memoria y me llamaba "Titichu". Silvita, libre, a su aire, los únicos 38 grados de fiebre que tuviste fueron en casa conmigo, por supuesto no llamé ni a tus padres ni al médico, con hielo y con mucho frío, te lo bajé. Me llamabas "Tatutu". Cuando aparecieron tus padres a la mañana siguiente se lo conté. El abuelito, dormía, María dormía, yo no dormí pero tú estabas sana.

La llegada de la tercera fue Elena. Digamos que fue el parto difícil dadas las circunstancias que no vienen al caso, y al vivir en Florencia mi hija Silvia, junto con su marido decidieron que naciera en Barcelona puesto que tenía que practicarse una cesárea y había que pasar tres meses arropada por la familia. Como yo soy así, en lugar de ver dificultad, vi premio, "los tendré más tiempo en casa". Montamos como para tus primas, el moisés, las sabanitas, el faldón del bautizo, y por supuesto Maruja y Vicente, mis grandes y enormes amigos, siempre a mi lado, apoyándome en todo. Del parto de Elena fue testigo presencial Maruja, a las nueve de la mañana de un sábado, una hora fantástica. Eras una belleza, redonda, sonrosada, y como yo te digo siempre, como un medallón del siglo XVII, auténtica belleza. Eso sí, los primeros días en casa nos dabas unos sustos a mamá y a mí, claro, porque vomitabas como una loca y volvías a mamar. Menos mal que fueron solo unos días porque mamá y yo estuvimos en vela quince días, ¡con lo que nos gusta dormir a las dos! Por supuesto tu llegada fue una revolución porque eran constantes las visitas de las amigas de mamá, la tía Teté, tu tío Manuel, todos los días

venían a comer y el centro eras tú. Y tu cambio era diario. Yo por supuesto feliz porque ibas a estar tres meses en casa y luego yo os iba a acompañar a ti y a mamá a Florencia, después del bautizo, que también fue en los franciscanos como todo lo que hacemos nosotros.

También la llegada fue ruidosa. Preparamos el moisés para nuestra niña y empezaron las visitas, pero ahora las amigas de Florencia. Era un ir y venir tremendo. Ahí ayudó mucho Sandra Escario, Virginia, amigas de tu madre a las cuales yo conocía ya de Barcelona. Qué semana pasé tan maravillosa y qué pensa me daba dejarte, Elena, porque después de tres meses en Barcelona más ocho o diez días de Florencia me fui con una ligera angustia pensando dentro de poco la veré en Anda. Y así fue. Llegó el verano y vuelvo a ti Silvita. Tienes dos años y medio largos y sigues siendo el bebé sonriente, feliz, corres como una loca y tu característica sigue siendo la sonrisa. Y tu tenacidad porque cuando quieres conseguir algo lo consigues, sin parar. A pesar de los poquitos años se te notaba. En esos momentos lo que me hacía feliz es que esas raíces tan profundas que me unen a la aldea de Anda, pequeñita, pero grande en mi corazón, se extendieran en mis seres más queridos y pequeñitos. Me encanta ver tu cara iluminada hablando del jardín de Anda, María, de los gatitos recién nacidos y de nuestros paseos por la aldea. Quizá sea ése el secreto de Anda, lo que todos hemos sentido en esa aldea, que es la libertad, que es la sensación del contacto directo con la naturaleza. Me gustaría que recordarais siempre, y tú María que eras la mayor, las visitas al cementerio de Anda, lleno de flores, donde están la abuelita Pili y el abuelito Antonio y yo os contaba una historia preciosa (a mí me lo parecía), que estábamos en el jardín de la casa de Jesús donde se recordaba a las personas que ya estaban con Él disfrutando de su paz y de su alegría. Creo que desde niños debemos tener contacto con la muerte con naturalidad, sin miedo y sobre todo con fe profunda, que mis padre me inculcaron y que

yo sería feliz si fuera capaz de hacer lo mismo al transmitirla a vosotras. Porque no lo dudéis mis querido nietos, solo con fe se es plenamente feliz.

La llegada de la hora de dar de mamar a Elena, María y Silvia se peleaban por coger a su prima. Menudo alboroto. Había turnos para coger a Elena. Menos mal que en Anda el desorden, el ruido, y los niños se aguantan mejor. Todo el mundo quería disfrutar de ti, Elena, y luego llegaba el momento de la despedida, como siempre triste, un poco duro, pero como mamá y yo somos optimistas por naturaleza pensábamos que pronto llegaba la Navidad, o yo me escapaba a Florencia. En esos momentos venían mis recuerdos hacia mi madre, la abuelita Pili, que su ilusión hubiera sido conocer algún biznieto, y no los vio.

Desde la llegada y paulatino crecimiento de mis tres nietas, las Navidades y cualquier celebración, ha recordado la alegría de cuando yo era niña, puesto que la familia que yo había formado era casi una copia de la que mis padres hicieron. Todo vale la pena, el sacrificio, el montaje de las mesas, el trabajo, la renuncia, todo compensa por la alegría que supone teneros a todos en casa. Repito, vale la pena el esfuerzo y el desorden porque lo importante en la vida es lo que queda marcado de verdad. María, tú no sé si recordaras, pero tuviste con cuatro o cinco años un primer coche eléctrico el día de reyes que tuviste como regalo en casa de Vicente y Maruja, en Ganduxer, ahora te lo cuento y no lo recuerdas pero la imagen hasta Déu y Mata con tu coche eléctrico tus padres y yo lo recordamos. Muy seria cruzaste el semáforo, te parabas... A comer a casa. Elena empezaba a balbucear y me llamaba "Tetechu".

Vuelve la vida cotidiana y tengo los quince minutos gratuitos que yo tenía contratados para hablar con mi hija Silva. Hoy tiene un tono especial su voz. Y me comunica que dentro de ocho me-

ses nacerá su segundo hijo. Tiene la confirmación de su embarazo y yo siento una vez más la alegría interior de saber que todo continúa, que mis hijas van teniendo su familia y que tendré un nuevo nieto a quien querer, a mimar, y luego viene sin poder remediarlo, la inquietud y la preocupación de que todo vaya bien. Una vez más lo pongo en manos de Dios y de la virgen, su madre, que como madre protectora de todos, así lo haría; deseaba más que nunca las vacaciones de verano para ver que tú, Elena, vinieras con papá y mamá esos casi siete meses con nosotros en Barcelona, porque el ya confirmado Tonino nacería en noviembre e íbamos a unir verano con navidades. Para mí, una fiesta. Siete meses entre el embarazo, parto, Navidades. Estupendo. Ese verano en Anda hay un jaleo mucho más grande, pues Toíto está ultimando su boda. Hasta ensayábamos la entrada de Laura y Toíto en la iglesia con las niñas llevándole la cola. Como se casó en septiembre, mi hija Silvia me dijo, “desde Sevilla nos iremos a Granada porque quiero que Alessandro conozca Granada”. Dije, “estupendo, id a Granada, que yo vuelvo a Barcelona con la niña”. Elena cuatro días en casa, y una noche tremendamente horrorosa, con una gastrointeritis, el abuelo Manolo y yo desde San Juan de Dios a casa y desde casa a San Juan de Dios, pero por supuesto tampoco dije nada a mi hija.

Llegó el 25 de noviembre y ese niño maravilloso nació por supuesto bien, como estaba previsto. Lo único triste es que no llegó mi yerno Alessandro. La conexión de aviones fue imposible. Pero ahí estaba la abuelita Terechu para recogerte y pasar la noche con tu madre mientras papá conectaba el vuelo de llegada. Otra vez tuve un regalo, dormir con mi hija y mi nieto al lado en la clínica, porque la enfermera quería llevarte a la nurserie. Ese fue mi premio, Tonino, que tu padre no llegara en el avión porque así pude estar contigo toda la noche. No sé por qué sabía que tú, como varón, ibas a ser especial.

Tan especial fue tu nacimiento, que era navidades, bautismo, reyes, y esperar la llegada de la nona Ana María, de tu padrino tío Lorenzo, la tía Serena y Gini. Con el único que me he entregado desde el parto a la ceremonia del bautismo y celebración de merienda-cena fue realmente contigo. Todo fue en casa. En Déu y Mata. Ya sabéis, mis nietos, que hay dos conexiones para mí. Déu y Mata y Anda. Ese día por la noche, agotada, hice una promesa, “de ahora en adelante iré todos los años a la virgen de Lourdes”. Y se cumplió. La tercera ilusión de este mes que aún quedaba de Tonino en casa es que coincidiera con una representación de teatro de las que yo hacía todos los años y tenía de espectadoras a María y Silvia y excepcionalmente a mi nieta Elena. Las tres nietitas estuvisteis esa noche de teatro acompañadas por Teté y actué dedicando la representación a unas espectadoras de excepción, vosotras. Y todas esas pequeñas y grandes cosas son las que realmente me hacen sentir feliz y cuando seais mayores y leais estas cosas lleguéis a pensar lo mismo.

Tú Tonino, también como tu hermana y tus primas te crías estupendamente y pasaste la primera navidad en casa, en Dey y Mata, solo tenías un mes. Teníamos a nuestro niño Jesús particular con nosotros. Fuiste el rey de la noche, pero dormidito. Además, eras nuestro primer varón nieto y estábamos como locos. Tú también tenías algo especial o yo lo vi así. Te parecías al abuelito Toño, mi padre. (Los ojos, el oyuelo de la boquita, y tu mirada, sobre todo tu mirada). Y conforme creces, se acentúa tu parecido. Los primeros pasos de verdad y solito los diste en Barcelona, por el pasillo de casa. Estabas monísimo. La verdad es que dabas seguridad un pelín tarde anduviste, pero muy bien.

Este año 2005 tenía un objetivo. En julio cumplía sesenta años. Mi gran ilusión desde hacía meses no era otra que organizar un viaje con mis tres princesas y el abuelito Manolo, por supuesto. A Disney París. Todo el mundo me decía, sobre todo por Elena, que

eras demasiado pequeña, que era una locura. Yo no lo pensaba así y mi hija me daba permiso. Efectivamente el día ocho de julio recibí el regalo importante de alguien que debía quererme una barbaridad. Nunca he sabido quién es. Lo llevo en mi corazón y no sé quién es. Pero recibí un cheque-regalo de 1300 euros para yo cumpliera ese deseo como regalo de él... Yo pensé que no solamente los sueños se cumplen sino que encima te los regalan. Cuatro días en Disney con vosotras. Increíble. En el Talgo, en el hotel, los desayunos, como si fueras unas auténticas señoritas. Qué maravilla. Qué ilusión. Esa persona anónima la llevo siempre en mi corazón. María, la del miedo. “Yo contigo Terechu”. Una cama enorme. El abuelto con Silvita en la litera. Y de repente nos aparece una señora disfrazada. Todos nos asustamos y lo que traía era la cuna para Elena. Todo era tan enorme y la habitación tan fantástica que ni la necesitábamos. Pero Elena tenía dieciocho meses. Mientras os bañaba en la bañera el abuelito se largaba a fumar y a tomar café. Fue todo divertidísimo.

Tonino, el ocho de julio, tú gateabas y corrías como un loco y es que yo cumplía 61 años. Cantamos tres veces el cumpleaños feliz, y Manuel vuestro tío, sorpresa, tocó el pescador, algo que sabe que me emociona porque la abuelita Pili lo tocaba. Y esa cena que tan rica resultó según vosotros, Elena por primera vez se estrenó en Barcelona, y como siempre en Déu y Mata, con el “tante auguri”, repito, tres veces, y ya es parte de nuestras celebraciones.

Prácticamente a la semana siguiente nos fuimos a Anda, que era nuestro objetivo. Tonino, nos traías de cabeza. Cómo se notaba que eras mi machote. Qué vitalidad. Además eras simpatiquísimo y un niño bueno y noblote de verdad. Comer y dormir y jugar (a tu manera, o sea, a toda velocidad). Ése es el recuerdo primero que tengo de ti y cuando dormíamos, decíamos mamá y yo, “... que dure...”

María, Silvia y Elena, ya pequeñas princesitas responsables, pedían permiso para salir del entorno de la casa, y de la mano iban al puente romano de Anda y subir a la iglesia... En fin, libertad de una aldea de doce casas, de las cuales cinco habitadas.

Hasta la llegada de Riccardo, mi quinto nieto, pasaron siete años llenos de emociones, que siempre están ligadas a Anda, como excursiones a la ermita de Escolumbe. El lugar es mágico y en nuestras raíces, repito de emociones y sentimientos, profundas, ir a Escolumbe, visitar la ermita, si podemos ver la virgen bien, si no, con los castaños que acompañan el camino verde hasta las escaleras de entrada ya es suficiente.

En verano es una sinfonía de verdes, de sol penetrante por las ramas, que vosotros, ya adultos, casi las primeras, y Tonino este verano con trece años, ya adolescente y curioso y con un punto de escritor, lo primero que decís es “nos vamos a merendar a Escolumbe”. Primero en bicicleta, luego andando, o como sea, vuelvo a repetir que es sentir la libertad... Anda es sinónimo de libertad, de reunión, alegría y visitas; como yo digo siempre “casa de puertas abiertas”, pienso que siempre es mejor más que menos. Total, el desorden dura poco, porque luego viene la disciplina del curso y tengo la gran satisfacción de que mis cuatro nietos son brillantes estudiantes y disciplinados y mi papel de abuela siempre lo he tenido clarísimo, cuidar, acoger, escuchar si puedo, y mimar muchísimo. He vivido minuto a minuto su infancia y crecimiento, multiplicándome en muchísimas ocasiones por querer llegar a todo y a todos, “casa incluida”.

Creo que he olvidado decir que Tonino en sus balbuceos al empezar a hablar fue en un verano en la piscina del club de Polo, mientras cuidaba de los cuatro, empezó a decir “Etu, etu, etu...” Cuatro nietos que con libertad absoluta fuisteis originales en la

manera de decir “abuelita Terechu”; María me llamó “Titichu”, Silvia “Tatutu”, Elena “Tetechu” y Tonino “Etu”, y ese verano lo dijo por primera vez. Pensé mucho y me reí, y el remate de la tarde, cuando vuestras madres me llamaron para decirme que retrasara la vuelta a casa porque no habían terminado su trabajo. Organicé una medio merienda-cena y me quedaron grabadas tres frases, que María me dijo a media tarde cuando le dije que teníamos que esperar un poco antes de llegar a casa. “Abuelita Terechu, yo no quiero que mueras nunca, porque quiero verte siempre”. El apretón hacia mi pecho fue emoción pura, a lo cual contesté “Mi amor, yo siempre estaré viva y a tu lado”. Mi pensamiento fue “ésa es María, tímida, temerosa y tierna”. Casi de inmediato, Silvitina, rodeada de las últimas amigas que quedaban por la piscina, le suelta a todas, resuelta y espontánea, como es ella, “podéis tocar a mi abuelita, y subiros encima de ella, os deja, no le importa, no os preocupéis”. Por supuesto me moría de risa porque quise intuir, por la forma de decirlo, “mi abuela Terechu es todo terreno”, cosa que en el fondo me gustó muchísimo. Y la tercera, Elena, mucho más pequeña y sin amigas todavía en el club, solo contaba con sus primas, y sin pensarlo dos veces, me dice, “mami, porque tú eres también mi mami, ¿verdad, cuando no está mami?”. Ahí sí que la respuesta fue inmediata de cogerla en mis brazos como si fuera un bebé, que casi era, y disfrutar del olor a croissant que tienen los niños pequeños con el olor a limpio del agua, el baño, y el sol del atardecer.

Fue una tarde que marcó el inicio de ese verano que empezaba en el Polo mientras se preparaba el viaje a Anda... No concibo el verano sin mi querida y bendecida casa de Anda, pues pienso que algo que te cae del cielo como regalo desde los bisabuelos es más que una casa, es un lugar de encuentro, de reunión, de compartir situaciones, conversaciones y emociones.

Riccardo, ese quinto nieto, sorpresa para sus padres. Cuando mi hija Silvia me dice en casa “Mamá, te tengo que dar una noticia”, yo que ya sabéis que soy un poco explosiva, contesté “¿han destinado a Alessandro a Roma, Bruselas, Madrid, a dónde?”, y me dijo “no mamá, para... que estoy embarazada”. Y le dije, “pues qué bien, ya no os movéis de aquí, ahora toca otro chico para el pobre Tonino que está cansado de tanta niña”. Como la llegada estaba prevista para febrero y era el tercer parto de Silvia con supuesto riesgo que suponía una tercera cesárea, entonces es cuando interiormente yo me siento fuerte, porque cuando las cosas difíciles se nos escapan a los humanos, yo lo pongo en manos de Dios y de María, Madre Protectora, y como siempre una vez más el embarazado y parto fue feliz. Éste sí que no dio tiempo a programar la cesárea... Porque en la visita rutinaria de la última semana ya la enviaron a casa, me llamó y me dijo “mamá, volvamos con la maleta que Riccardo viene en cuatro horas”.

Era un siete de febrero. Coincidió que era San Ricardo. Y nació Riccardo, maravilloso y hermosísimo niño, éste rubio y ojos azul-verde-gris maravillosos, como mi abuelo materno, mi tío José Antonio, hermano de mi madre y para mí es auténticamente la reproducción de la rama materna directa con mi madre. Eso sí, las pestañas larguísimas de su padre. Fue el juguete de todos y el ahijado de mi hijo Manuel que ya casado no había tenido hijos todavía. Aún hay tiempo. Podría ser Riccardo, como el nieto desplazado, por la diferencia de edad con el resto, pero en absoluto lo es. Me encanta, como a todos, acunarlo, pero ahora, con la madurez de los años, vuelvo a sentir el olor a cuna calentita, y pensar que crece me produce una nostalgia tremenda. Por supuesto tampoco cuento cuentos, le recito poesías. Este próximo 2019 cumplirá ocho años, y noto que se me escapa. En el fondo, cuando me dicen, “mamá, va Riccardo a casa que no se encuentra bien”, para mí es un premio, me siento feliz, aunque deje de hacer cosas o las cambie, porque Riccardo es dulce, le gusta que le mimen, que le cuiden, y se deja. Le pongo la tele en su camita, me siento

a su lado para ver como toma su tortilla francesa. (Curiosamente, siempre me pide eso, tortilla francesa, como yo cuando no sé qué tomar). Y leche, leche templada, sopitas... Creo que es un poco “embaucador” conmigo. Me doy cuenta, pero eso no tiene importancia. Soy la abuelita “Tutu”. Así me llamaba Riccardo cuando empezó a andar, “Tutu”. Y repito e insisto, quiero que mis nietos me recuerden como la abuelita que les cuidó, les enseñó el padre-nuestro, a ser libres, sin faltar nunca al respeto y las formas jamás a nadie, ni en lugar alguno, puesto que la disciplina y las órdenes, junto con las normas, son únicamente de sus padres, madre y padre por igual. Yo como abuela, mi papel era observar y si estoy sola con ellos, y bajo mi responsabilidad y cuidado, extremo la vigilancia, pero nunca sintiendo que les estoy agobiando, porque creo que a la larga el resultado no es bueno. Lo digo y pienso por mi experiencia personal.

Ésa es la razón principal por la cual, pequeñas alegrías y grandes deseos míos se han cumplido. Llevarlos a Disney, juntarnos todos en Roma por las bodas de oro, desearía volver a Disney pero ahora con los cinco, y a Lourdes, ya que yo con Manolo, Maruja y amigas, vamos desde hace nueve años. Pero queda mucho tiempo. Lo conseguiré. Ésta es la etapa de mis 73 años en Anda, año 2018, septiembre. Deseo que terminar este libro en mi lugar de avellanos, castaños y emociones, sea el principio de una etapa mucho mejor.

A mis emociones y recuerdos, he decir que añadido en una carpeta y varios enmarcados, todos y cada uno de los pequeños dibujos y escritos que mis cinco nietos me han escrito y dedicado en cumpleaños, o simplemente cosas que me dicen en casa, en Déu y Mata, o en Anda, que reunidos o por separado, me han pintado o escrito: eso es lo que yo valoro y conservo como una joya mía e intransferible, pues es la expresión de unos segundos hijos, así los he sentido siempre, que de tres hijos he pasado a ocho, pero estos

últimos sin la responsabilidad de educar a los cinco nietos, sino sentir auténticamente parte de mi sangre y vida, sensación que amplía mi corazón, mi mente y entusiasmo de vivir muchísimos años, con la mente clara y lúcida, si Dios lo permite.

TERECHU GÓMEZ-REINO

Septiembre del 2018.

Estoy en Anda reflexionando entre Avellanos, Castaños y Emociones, sentada al atardecer y repasando mis años, 73 cumplidos en julio, descubro que tengo menos tiempo para vivir de aquí en adelante, que el que viví hasta hoy pues soy optimista pero no creo que llegue a 70 años más. Como mucho, 30 o 35 espero que sean lúcidos. Luego mi reflexión es la siguiente: ya rechazo reuniones larguísimas dónde se discuten normas, estatutos y propósitos a cumplir, sabiendo que no se va a conseguir nada ¡¡Y además ahora me aburren una barbaridad!! Ya no pierdo ni un minuto más con personas absurdas, que a pesar de su edad cronológica no han crecido ni madurado (que es lo grave) y tampoco tengo tiempo para mediocridades, las reuniones con “egos inflados” llenos de manipuladores y oportunistas; me molestan sobre manera los envidiosos que desacreditan a los capaces para apropiarse de sus logros y lugares; intuyo que las personas no discuten contenidos, simplemente no los tienen.

Quiero lo profundo, la injundia de mi alma, de mis raíces repito, cristianas y muy profundas, que me llevan a vivir con gente humana, muy humana, alegre, positiva, que sepa reír con todos, y de todos participando de los errores cometidos, con sentido del humor porque yo reconozco mis errores y pretendo reírme con sentido del humor y que hagan lo mismo los que me rodean ¡¡Tengo tantas anécdotas!! No quiero a mi alrededor a los que se envanecen con sus triunfos, quiero gente sencilla, muy sencilla, que defienda la vida y a los débiles en definitiva, la dignidad humana, para andar al lado de la verdad y la honradez.

Estoy deseando la cercanía de la gente que los golpes duros de la vida les hizo dulces, tiernos y sabios (muy fuertes por dentro) y eso solo la madurez puede dar. Así que me esperan años de intensidad creativa, pues estoy en plena madurez que pretendo, por supuesto, aprovechar esperando que mis seres más queridos me sigan queriendo como hasta ahora y junto a ellos Manolo, mi marido desde hace 51 años, mis tres hijos, Manuel, Teté y Silvia, mis nietos, María, Silvita, Elena, Antonio y Riccardo, por supuesto acompañados de los magníficos consortes que algo me han llegado a entender, Laura, Ramón y Alessandro, mis íntimos, que son pocos realmente. Los demás los admito a todos pero ya no me importan sus juicios o malos entendidos que solo ensucian el pensamiento y los sentimientos.

Luego repito, soy optimista ante el futuro que me espera con mi núcleo familiar de mis trece y mi querida amiga Maruja, siempre a mi lado. Quiero empezar a escribir nuevamente y de manera intensa, a crear más y quizá un papel de actriz exitoso en definitiva, seguir siendo feliz con lo que tengo.

Solo Dios, tiene y tendrá la última palabra y mi deseo es que cuando llegue mi hora y mi vida pase a Sus Manos, me encuentre en paz con Él, con los míos y mi conciencia tranquila y serena.

REPORTAJE FOTOGRÁFICO



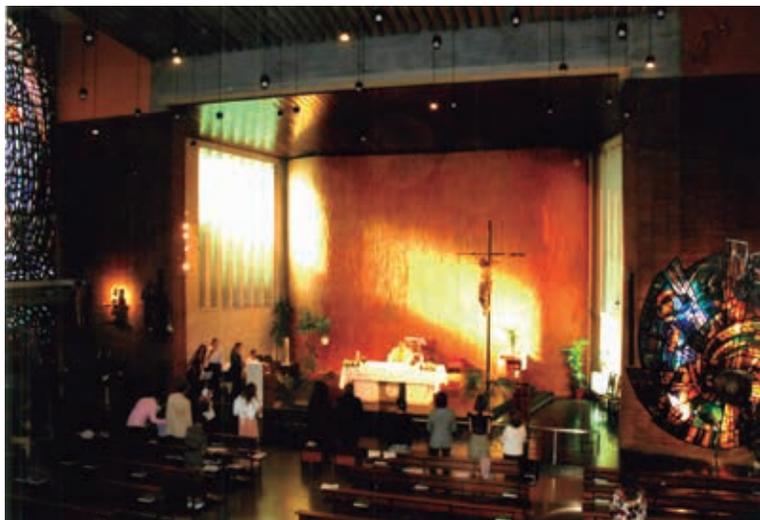
Manolo y Terechu saliendo de la Iglesia



Terechu y Maruja bailando en el colegio de Jesus Maria.



Terechu con su hermana Piluqui y dos de sus mejores amigas



Franciscanos 50 años casados



2018 Inquietudes



Familia Terechu Gómez-Reino



Mis mejores amigos de la escuela Massana.



Boda Terechu



Saliendo hacia la Iglesia con mi padre



17/11/1942 padres Terechu



Laredo 1945 Terechu



Fin de curso en el colegio de Jesús María.



Concierto Isabel Pantoja



4/02/2015 basilica san Carlino



4/02/2015 salida audiencia Papa



Familia Yagüe – Gómez-Reino y Maruja



10 julio 1965



31 oct 1970



31 octubre 1970



29 enero 1992



3/06/2017 Franciscano 50 años casados



3/06/2017 Franciscano 50 años casados



El rey Palacio de Oriente 1984



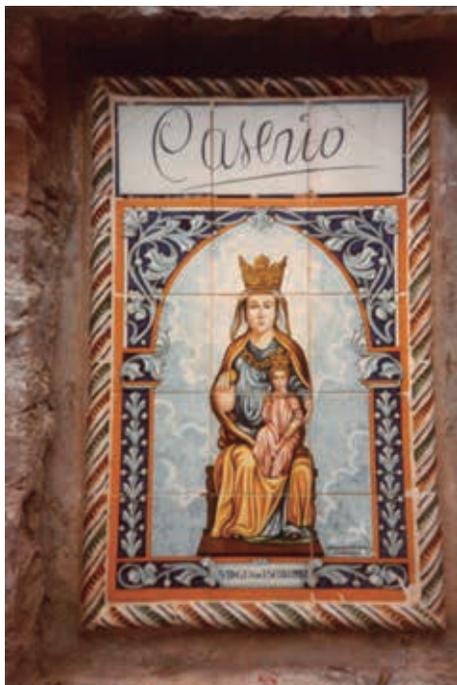
El rey Palacio de Oriente 1984



Navidades Sevilla 1973-1974



Terechu y sus hijos después de la primera comunión 22/05/1967



Caserio Anda



Confirmacion de mi hija Silvia 1982



Niza 1967



*Noche Buena Sevilla
1973-1974*



Con Bibi Tuneu en el aperitivo de mi boda.



17/11/1942 bodas de oro de mis padres



Bodas de oro nuestras Franciscanos 3 de junio



Mis hijas Teté y Silvia boda de Teté



Pereleda bailamos balet Rosita Segovia 1982



Mis desayunos en Anda 2013



Feria de abril 1973, mis padres y mis hijos



Muriéndonos de risa



6 años de casados 1974



Mi padre leyendo en Anda 1968-1969



Luz de Gas Inquietudes y Pepe Segura 2013



Suiza 9/06/1967 Terechu



Manolo Yagüe 50 años 1988



Boda de Teté 11/7/97



Salida Audiencia del Papa 4/02/2015



Feria de abril 1973-1974 Terechu y sus hijos



Silvia Yagüe Gómez-Reino 15/06/1981



Viaje a Roma y Asis con Paloma Gómez Borrero 12/2011



Roma 2011-2012



Parte biblioteca Antonio Gómez-Reino Anda (Alava)



Roma comiendo con Paloma Gómez Borrero 2010-2011



Paloma Gómez Borrero Hotel Sans 1982



Paloma Gómez Borrero y Terechu Luz de Gas 2012



Semana Santa 1969 Manuel 9 meses



Mi madre tres meses fallecimiento mi padre 1996



Anda dos meses fallecimiento mi padre 1996



Anda con Manolo y mis hijos



Mis hijas, entrada al colegio



Silvia Yagüe 7 meses 1971



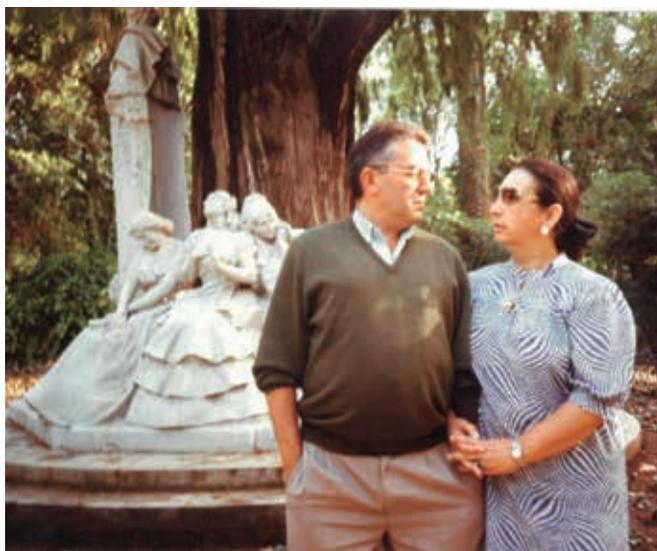
Florenxia 1982-83



Mi madre, Piluqui y yo 1967



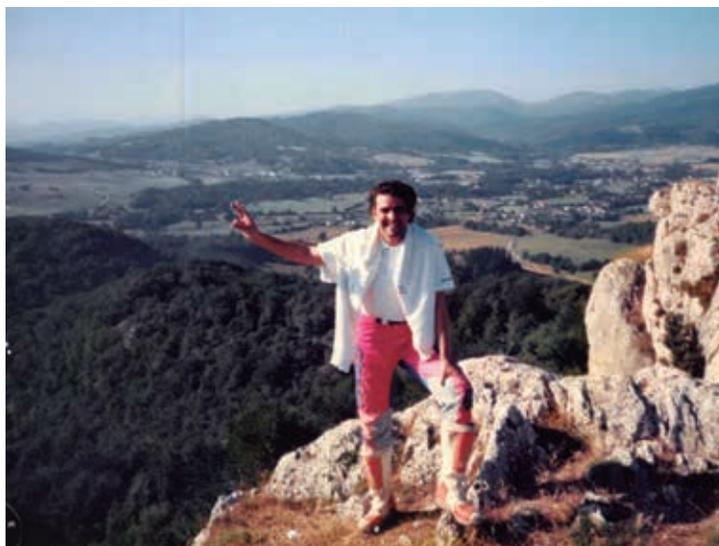
Las dos abuelas 1968



Expo de Sevilla parque de Luisa estatua de Bécquer 1992



Jose M^a Carrascal 1997-1998



Manuel Yagüe Gómez-Reino



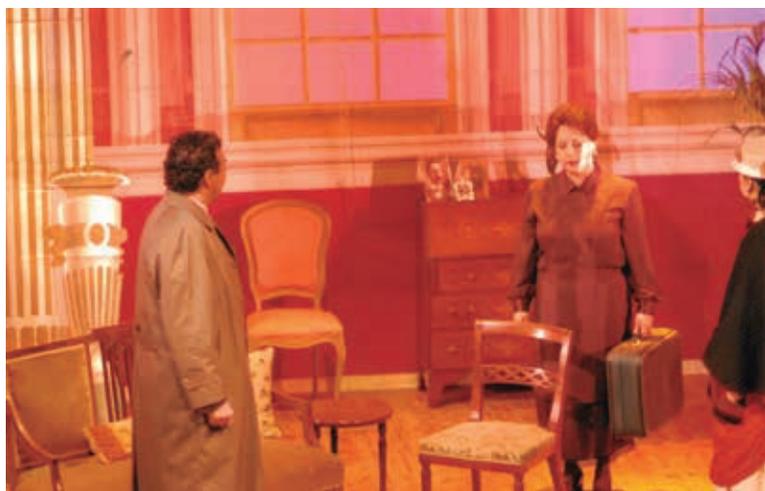
Con Manuel y Teté 1972



Mis hijos con su primo 1976



Confirmación de mi hijo y mi sobrino 1983



Terechu en el papel de ama de llaves 1991



María Ribó Yagüe mi primera nieta



Una de mis últimas representaciones de la múltiples obras teatrales 1993



Viaje de mujeres para la democracia 1995-1997



Fiesta fin de curso los 4 hermanos 1958



Con mi abuelo y padre 3/06/1967



Boda mis padres 17/11/1942



*Anda fiesta San Ignacio
con 14 años*



*Burgos, Terechu en coche
1945*



Terechu con su hermano Manolo.



*Terechu con Eva Navarrete
3/06/1967*



*Carta al paje Terechu con
Manolín Gómez-Reino*



Con mis padres Pili y Antonio.



Los cuatro hermanos



Fiesta 1950



*Mi última foto de soltera
con mi madre.*



*Padre de Terechu en el discurso
del Año Judicial Audiència
Territorial de Barcelona*



Plaza Cataluña con mi abuelo



*Condecoración al Sr. Presidente Excmo. Antonio Gómez-Reino
11/07/1970*



Plaza Cataluña los cuatro hermanos 1956



Mi abuelo 1957



Plaza Garibaldi 1978



En Anda 14 años



Primera Comuni3n Anda 9/08/1950



Fiesta fin de curso mi madre con sus 4 hijos 06/1954



Lloret de mar 1965



Barcelona 1955



Bailando con mi madre 1959



Comarruga playa 15 años



Mis padres, tíos, primos en Burgos 1950



Burgos 1969



Salida a Barcelona 1951



Patio central escuela Massana 1966



Terechu 1965



Verano 1957 Izarra



1960, 14 años



Curso publicidad escuela Massana 1963-64



Pintando al natural zoológico 1962



Baile de disfraces 31/07/1960



Confidencias con mi madre 1956-1957



Clases escuela Rosita Saegura 1972-73



Boda de mis padres 1942



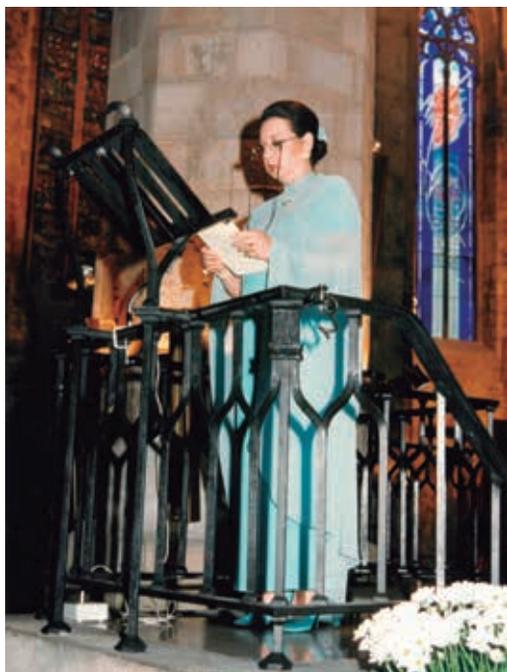
Firmando autógrafos Lola Flores



Terechu Gómez-Reino 1946 Burgos



Mis padres Terechu, Toño y Piluca Burgos



Acto de Associó Espanyola Contra el Càncer



Controlando las entradas y donaciones para el Concierto para la investigación del Càncer



Miembro de Honor del Consejo Ejecutivo Asociación Española contra el Cáncer



Con cardenal de Milán Monseñor Tedeschini 1970.



Puesta de largo de Terechu.



Puesta de largo de Terechu.



Salida de la Merced 24/03/2001



Entrega de las flores a Terechu el día de su boda



Entrega de las flores a Terechu el día de su boda



Riccardo Pieralli



Anda, Kuartango



Nietos de Terechu: Maria-Silvia-Elena-Antonio-Ricardo



La Madre Paulina superiora de Jesús Maria



*Terechu, con todas las alumnas de danza, ya en el colegio,
fin de curso.*



Audiencia con el Papa.